

Métodos cualitativos I

los problemas
teórico-epistemológicos

Irene
Vasilachis
de Gialdino

Este volumen forma parte de una serie de tres dedicada a los Métodos Cualitativos y que se constituirá de este modo: I. Los problemas teórico-epistemológicos. II. La práctica de la investigación y III. Antología comentada.

En gran parte, esta serie resume las actividades llevadas a cabo en el marco del "Seminario sobre Metodologías Cualitativas" que, desde hace seis años, se lleva a cabo en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

En este volumen, de lo que se trata es de ubicar a los Métodos Cualitativos en relación con las teorías que —en las Ciencias Sociales— han adquirido el status de paradigma, a partir de una reflexión epistemológica surgida de la práctica de la investigación empírica.

El plan de este trabajo comprende la exposición de siete tesis, cuya explicitación permitirá al lector determinar cuál es nuestra orientación y cuál nuestro objetivo y concluye con el desarrollo de esas tesis, a fin de fundamentarlas y justificarlas científicamente.

*Irene Vasilachis de Gialdino**

© 1992 Centro Editor de América Latina S.A.
Tucumán 1736, Buenos Aires

Hecho el depósito de ley. Libro de edición argentina. Compuesto por ECEGraph, Esmeralda 625, 3ª "G", Capital. Impreso en Carbet, Udaondo 2646, Lanús Oeste, Prov. de Bs. As. Encuadernado en Haley, Av. Mosconi 640, Lomas del Mirador, Prov. de Bs. As. Distribuidores en la República Argentina: Capital: Mateo Cancellaro e Hijos, Echeverría 2469, 5ª "C", Buenos Aires; Interior: Dipu S.R.L., Azara 225, Capital.
Impreso en enero de 1992.

ISBN: 950-25-2056-4

* CEIL — CONICET/FLACSO/Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCION

Tesis N° 1:

La sociología requiere de una reflexión epistemológica a partir de sus desarrollos teóricos y de la práctica de la investigación científica.

Tesis N° 2:

La reflexión epistemológica tiene como objetivo la elucidación de los paradigmas presentes en la producción sociológica. Estos paradigmas son definidos como los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad.

Tesis N° 3:

En la sociología coexisten en la actualidad tres paradigmas: el materialista-histórico, el positivista y el interpretativo; cada uno de ellos suscita una distinta reflexión epistemológica cuyos resultados no pueden aplicarse a los restantes.

Tesis N° 4:

Dos son los paradigmas consolidados en la producción sociológica: el materialista histórico y el positivista.

Tesis N° 5:

El paradigma interpretativo está en vías de consolidación y su supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes.

Tesis N° 6:

Los métodos cualitativos suponen y realizan los presupues-

tos del paradigma interpretativo.

Tesis Nº 7:

La estrategia de la Triangulación a través de la cual se combina la aplicación de metodologías cuantitativas y cualitativas, entre otras, da cuenta de la posibilidad de la coexistencia de los paradigmas en la práctica de la investigación sociológica.

TESIS Nº 1

La sociología requiere de una reflexión epistemológica a partir de sus desarrollos teóricos y de la práctica de la investigación científica.

Hablamos de reflexión epistemológica porque nuestro quehacer no rondará los campos de la historia de la ciencia ni los de la epistemología comparada ni los de la filosofía de la ciencia que

dirige su atención hacia la ciencia misma, estudia sus conceptos, sus métodos, sus posibles resultados, las formas de sus enunciados y los tipos de lógica aplicables a ella. [Camap, 1985].

Entendemos que la reflexión epistemológica está presente en la actividad cotidiana de investigación, aunque el investigador la lleve a cabo sin darle este nombre al plantearse interrogantes acerca de las características del objeto o de los fenómenos que analiza, acerca de los métodos con que accederá a aquéllos, acerca de las teorías que los comprenden o de las que será necesario crear para dar cuenta de determinados aspectos de la realidad que parecen rebelarse ante cualquier interpretación posible otorgada por las teorías existentes.

Del hecho de que la epistemología contemporánea es, cada vez en mayor medida, obra de los propios científicos, que tienden a ligar los problemas de "fundamentación" al ejercicio de sus disciplinas, se puede dissociar la epistemología

de la metafísica delimitando metódicamente su objeto [Piaget, 1981].

Hablamos de reflexión epistemológica y no de epistemología porque ésta aparece como una disciplina acabada, resultado del pensamiento de un filósofo que piensa desde un ahora y para siempre las reglas que han de regir todo tipo de proceso de conocimiento, condicionando su validez.

La reflexión epistemológica tiene carácter filosófico en la medida en que se entienda que

dentro de la investigación científica, que en realidad no es practicada por algo abstracto ("la ciencia"), sino por hombres vivos, tiene lugar no pocas veces un filósofo oculto [este filosofar] es un empeño razonable e incluso necesario, del que no se puede en modo alguno dispensar el hombre que verdaderamente vive en el espíritu o, sencillamente piensa [Pieper, 1979].

En este sentido, lo que consideramos necesario es que al emprender esta reflexión epistemológica nos liberemos de los dogmatismos de las epistemologías que suponen que la naturaleza ontológica de lo conocido determina la existencia de una sola forma legítima de conocer. Entonces, desprendidos de esta suerte de obstáculos cognitivos, podremos emprender una reflexión epistemológica ligada al quehacer filosófico si aceptamos que la filosofía

es un ir de camino y que sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta [Jaspers, 1966].

Esta reflexión epistemológica —que es de primer grado porque la realiza el científico respecto de su propia actividad y no el filósofo sobre la actividad del científico— tiene como objetivo, en relación con la sociología, *la elucidación de los paradigmas presentes en la producción sociológica*, tarea de la que nos ocuparemos en el desarrollo de las tesis N^o 1 y N^o 2.

De la existencia de esta reflexión epistemológica resultan los siguientes dos supuestos sobre los que es necesario echar luz:

1) Los interrogantes epistemológicos no son comunes a

todas las disciplinas científicas y sus respuestas no configuran un saber a priori a partir del cual se encara la actividad de investigación científica. Por el contrario, estos interrogantes surgen del acervo de conocimiento de cada disciplina en relación con la práctica cotidiana de la investigación.

2) La práctica de la investigación sociológica nos muestra la presencia simultánea de una pluralidad de métodos cuya aplicación es posible con el fin de conocer un determinado objeto o fenómeno social.

Nos referiremos, a continuación, a estos dos supuestos desde una perspectiva que habilita al desarrollo del contenido de las tesis con las que encabezamos este trabajo.

1.1.— El punto de partida: la práctica de investigación científica

Las ciencias no poseen una estructura común, no hay elementos que se den en toda investigación científica y que no aparezcan en otros destinos. La investigación con éxito no obedece a estándares generales: ya se apoya en una regla, ya en otra, y no siempre se conocen explícitamente los movimientos que la hacen avanzar. Una teoría de la ciencia que apunte a estándares y elementos estructurales comunes a todas las actividades científicas y las autorice por referencia a alguna teoría de la racionalidad del quehacer científico puede parecer muy importante, pero es un instrumento demasiado tosco para ayudar al científico en su investigación. No puede haber ninguna teoría del conocimiento y de la ciencia que sea a la vez adecuada e informativa prescindiendo de qué ingredientes sociales, económicos, etc., quiera uno añadir a la teoría. El mundo en que vivimos es demasiado complejo como para ser comprendidos por teorías que obedecen a principios epistemológicos generales (Feyerabend, 1984).

Tales consideraciones llevan a este autor a sostener que es imposible una teoría de la ciencia en virtud de que sólo existe un proceso de investigación, ya que hay todo tipo de reglas empíricas que nos ayudan en nuestro intento de avanzar. Estas reglas tienen que ser siempre examinadas

para asegurar que siguen siendo útiles.

Coincidimos con la afirmación de Feyerabend (1981) respecto de que la idea de que la ciencia puede, y debe, regirse según reglas fijas y universales, es a la vez irrealista y perniciosa. Es *irrealista* porque supone una visión demasiado simple del talento de los hombres y de las circunstancias que animan, o producen, su desarrollo, y es *perniciosa* porque el intento de reforzar las reglas está condenado a incrementar nuestra calificación profesional a expensas de nuestra humanidad. Además, semejante idea es *perjudicial para la ciencia misma* porque olvida las complejas condiciones físicas e históricas que influyen sobre el cambio científico.

Aunque aceptamos con el autor citado la aseveración del hecho de que la imposición de cánones estrictos y de dogmas rígidos al proceso de investigación obstaculizan el desarrollo científico futuro, no concordamos con su suposición de que la ciencia reclama una epistemología anarquista. La elucidación de los paradigmas presentes en el quehacer sociológico nos conducirá, más bien, a buscar la relación profunda entre éstos y las diversas reflexiones epistemológicas que suscitan.

La realidad de las diferentes prácticas científicas reside en su distinción: cada una tiene su propio objeto, su teoría, sus métodos y su desarrollo desigual; sin embargo, estas diferencias son *reabsorbidas* por el supuesto en que se funda una ciencia de las ciencias o una filosofía de las ciencias (Lecourt, 1985).

Para superar las discusiones académicas y las formas académicas de superarlas, es necesario someter la práctica científica a una reflexión que, a diferencia de la filosofía clásica del conocimiento, se aplique no a la ciencia hecha, ciencia verdadera cuyas condiciones de posibilidad y de coherencia, y cuyos títulos de legitimidad sería necesario establecer, sino a la ciencia que se está haciendo. Esa tarea de carácter epistemológico consiste en descubrir, en la práctica científica misma, el pasaje de una aproximación más lejana a otra más cercana a la realidad (Bourdieu y col., 1986; Bourdieu, 1987).

De ese modo, los interrogantes acerca de cómo es posible el conocimiento científico en general son sustituidos por aquéllos referidos a cuál es la forma, mediante qué procesos una ciencia en especial pasa de un conocimiento

limitado o insuficiente o un conocimiento considerado superior no por ser aplicado a mayor número de objetos sino por introducirse más profundamente en las peculiaridades de los fenómenos y de los objetos.

1.2. La estrategia: la multiplicidad de métodos

La reflexión epistemológica que nos suscita la sociología que emerge y que hoy se está haciendo, es la que se caracteriza por la convergencia metodológica, por la pluralidad de métodos utilizados a fin de obtener distintos puntos de vista sobre el objeto o fenómeno bajo estudio y a partir de diversas fuentes de conocimiento.

Un científico que desee maximizar el contenido empírico de los puntos de vista que sustenta y que quiera comprenderlos tan claramente como sea posible, tiene que introducir otros puntos de vista; es decir, tiene que adoptar una *metodología pluralista*. La tarea del científico no ha de ser por más tiempo "la búsqueda de la verdad", "la sistematización de las observaciones" o "el perfeccionamiento de las predicciones". Todos estos no son sino efectos marginales de una actividad que consiste en hacer de la causa más débil la causa más fuerte.

La ciencia en su mejor aspecto, esto es, la ciencia en cuanto es practicada por los científicos, es una habilidad, o un arte, pero no una empresa "racional" que obedece a estándares inalterables de la razón y que usa conceptos bien definidos, estables "objetivos" y por eso también independientes de la práctica.

La idea de un método que contenga principios firmes, inalterables y absolutamente obligatorios que rijan el quehacer científico tropieza con dificultades considerables al ser confrontada con los resultados de la investigación histórica (Feyerabend, 1981 y 1984).

La intención que persigue este autor a través de estas afirmaciones, no es sustituir un conjunto de reglas generales por otro conjunto de reglas, sino producir el convencimiento de que *todas las metodologías, incluidas las más obvias, tienen sus límites*. Volveremos sobre este supuesto, al tratar el tema de la Triangulación al desarrollar la tesis N° 7.

El método científico es un método que busca el riesgo; cualquiera que persevere en una investigación se ve obligado, tarde o temprano, a cambiar de método. El pensamiento científico, al ser un pensamiento comprometido pone constantemente en juego su propia constitución. La razón que acentúa el valor de los métodos múltiples es el hecho de que cualquier crisis profunda en el método es inmediatamente una conciencia de la reorganización del método. La multiplicación de métodos, al nivel que trabajan estos métodos, no puede perjudicar la unidad de la ciencia. En la ciencia moderna la condena de un método supone inmediatamente la propuesta de un nuevo método; cambiando de métodos la ciencia se convierte cada vez en más metódica (Bachelard, 1973).

Respecto de la sociología el cambio de método no supone necesariamente la exclusión de otros sino en la medida en la que éstos presenten limitaciones en relación con el fenómeno que se analiza. La aseveración de que sólo un tipo de metodología —la cuantitativa o la cualitativa u otra— cumple con los requisitos de objetividad y validez, cabe únicamente en el contexto de los supuestos de:

a) alguno de los paradigmas prevalecientes en la sociología y de la reflexión epistemológica que de su aplicación se deriva y

b) el no reconocimiento de que esos paradigmas coexisten y no son excluyentes.

En los párrafos siguientes haremos el intento de liberar al pensamiento sociológico del peso de estos dos supuestos.

La reflexión epistemológica tiene como objetivo la elucidación de los paradigmas presentes en la producción sociológica. Estos paradigmas son definidos como los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad.

La noción de paradigma que hemos propuesto ha sido elaborada como resultado del análisis de los aportes teórico-metodológicos más relevantes realizados al campo de la sociología, y después de determinar cuáles son los fundamentos que, en cada uno de ellos, podrían estar asociados con lo que se entiende por paradigma en otras ciencias, a fin de considerar si en la sociología este concepto adquiere características especiales.

El paradigma presupuesto en la aplicación de una determinada teoría, o en la legación a utilizar o verificar teoría alguna en la investigación científica realizada por los sociólogos podría ser determinado intentando responder a los siguientes interrogantes:

1. ¿Desde qué, con qué y con quién?,
2. ¿Cómo?,
3. ¿Con qué?,
4. ¿Cuándo y dónde?,
5. ¿Para qué?, y
6. ¿Qué?.

Nos referiremos a continuación a cada uno de estos interrogantes.

2.1. ¿Desde qué, con qué y con quién?

Este interrogante alude a la cosmovisión filosófica del sociólogo, que determina su opción a favor de otros paradigmas y/o teorías —a los que adopta, adapta, critica o crea— de acuerdo o en disidencia con otros pensadores predecesores o contemporáneos.

Las concepciones del mundo son interpretaciones de la realidad que expresan el sentido y significado de la vida y

en la estructura de la visión del mundo siempre se halla contenida una relación interior de la experiencia de la vida con la imagen del mundo, relación de la que se puede derivar siempre un ideal de vida [Dilthey, 1960].

Esa experiencia comprende, en el contexto de cada sociedad en un momento determinado, un sistema cognitivo de referencia, un acervo social de conocimiento (Schutz y Luckmann, 1977), que supone categorías propias de un determinado estado de la ciencia (Lecourt, 1975) con el que el investigador se enfrenta y respecto del que hace opciones de acuerdo con su particular visión del mundo, ya se privilegie respecto de ésta el plano individual, el colectivo o ambos (Goldmann, 1979).

Todos estos aspectos no se tienen en cuenta, por lo general, cuando se opta por una teoría sociológica consolidada como paradigma, a la que, por su éxito, se considera aplicable a todo fenómeno, independientemente de sus circunstancias espacio-temporales. Cuando esto es así

surge la sospecha de que el pretendido éxito se debe al hecho de que la teoría, al extenderse más allá de su punto de partida, se ha convertido en una rígida ideología [Feyerabend, 1981].

La elección a favor de uno de varios paradigmas —o de una o varias terapias sociológicas consolidadas como tales— supone la adopción —en todo o en parte— de las leyes, los métodos, los conceptos, las construcciones auxiliares implícitos en "el" o en "los" paradigmas adoptados. Esto mismo es aplicable en el caso de que se reflexione epistemológicamente acerca de los paradigmas vigentes en la producción sociológica de otros sociólogos (Vasilachis de

Gialdino, 1975). La respuesta a los restantes interrogantes esta incita en la del primero; de allí que la escisión que proponemos en seis cuestionamientos sea más analítica que real.

2.2 ¿Cómo?

Esta pregunta se refiere al modo, manera o método utilizado por el investigador para aproximarse al conocimiento de los fenómenos sociales.

La elección de un método de investigación supone una decisión a favor del paradigma que incluye a esa estrategia o a ese instrumento como forma posible de acceso a la realidad, es decir, que los métodos de investigación "representan a los diferentes medios de operar sobre el contexto del científico" (Denzin, 1978).

Cuando la elección es a favor de más de un paradigma puede haber convergencia metodológica siempre y cuando se mantenga la coherencia respecto de los criterios de validez presentes en cada paradigma, ya que esos criterios no pueden integrarse del mismo modo en que se intentan integrar los resultados de la aplicación de los distintos métodos. Volveremos sobre estos temas al tratar sobre la Triangulación.

2.3. ¿Con qué?

Esta interpelación alude al instrumental conceptual que utiliza —o crea— el sociólogo para interpretar a los fenómenos que estudia.

Esos conceptos pertenecen, por lo general, a una determinada teoría consolidada como paradigma que determina, respecto de dichos conceptos, su ámbito de aplicación, su relación con otros conceptos, definiciones, hipótesis, etc. de esa teoría. En razón de que los distintos paradigmas se crean, en un primer momento, como teorías que intentan dar cuenta de un conjunto de fenómenos de una sociedad

ubicada histórica y geográficamente es importante poner de resalto las peculiaridades de las condiciones de creación de los conceptos de ese paradigma a fin de evaluar la posibilidad de su aplicación.

La división clásica que separaba la teoría de su aplicación ignoraba esta necesidad de incorporar las condiciones de aplicación en la esencia misma de la teoría [Bachelard, 1973].

2.4. ¿Cuándo y dónde?

Esta pregunta se refiere tanto a la sociedad, determinada en tiempo y espacio, a la que pertenece el investigador que crea la teoría —o que la aplica— como a aquélla en la que suceden los fenómenos que se analizan. De este modo, los logros, la capacidad interpretativa, las sugerencias, el valor de un paradigma tienen que medirse en relación con las circunstancias de su creación, con su base histórica, más que en vinculación con situaciones desconocidas.

La teoría de la sociedad debe permanecer consciente del contexto en que ha surgido y del puesto que le compete en relación con nuestra actualidad; también las categorías universalistas, por fuertes que sean, tiene un núcleo histórico y temporal [Habermas, 1989].

2.5. ¿Para qué?

Esta interrogación apunta a los objetivos, a las miras del investigador en relación con su actividad. De esta forma, su finalidad puede radicar tanto en conocer como en cambiar la realidad, ya sea por medio de la verificación, puesta a prueba, superación, cuestionamiento y/o creación de teorías o paradigmas. Todo estudio sociológico

conserva siempre el carácter de una apuesta explícita o implícita, teórica y práctica a la vez: teórica desde el punto de

vista de la máxima adecuación posible al objeto en estudio, y práctica desde el punto de vista de su posibilidad de transformar la sociedad (o, por el contrario, de impedir toda transformación de esta) [Goldmann, 1979].

En este sentido, la actividad de los sociólogos no difiere de la realizada en el ámbito de otras disciplinas; de allí que la respuesta a este interrogante deba ser objeto de una reflexión epistemológica que se realice a partir de su propia actividad.

El acto de conocimiento por medio del cual el sociólogo aprehende un fenómeno individual, como experiencia, tiene lugar en el marco de un contexto histórico y social que determina su sistema cognitivo de referencia y el sentido de sus elecciones a nivel de la acción social. Así, "la experiencia surge siempre *junto con* las suposiciones teóricas, no antes que ellas" (Feyerabend, 1981).

2.6. ¿Qué?

Esta pregunta remite a cuáles son los hechos, acontecimientos, procesos, realidades que estudia el investigador en el marco de una determinada sociedad.

La respuesta a este interrogante se asocia profundamente, entonces, con el análisis de ese fenómeno social en un determinado contexto de manera de ver tanto las relaciones y dependencias respecto de éste, como respecto de otros fenómenos con los que interactúa dentro del mencionado contexto. Estos fenómenos estudiados por el investigador constituyen, en la realidad empírica, el ámbito de aplicación de los conceptos a los que nos referimos cuando explicitamos la respuesta a la pregunta *¿con qué?*

Los aspectos incluidos en los puntos 2.1. a 2.3. con los que se respondía a las preguntas *¿desde qué, con qué y con quién?, ¿Cómo?* y *¿Con qué?*, configuran lo que corresponde a los aspectos más teóricos y más constantes presentes en los paradigmas. Los elementos comprendidos en los

puntos 2.4. a 2.6. con los que se contestaba a los interrogantes *¿Cuándo y dónde?*, *¿Para qué?* y *¿Qué?* son los más variables porque están determinados tanto espacio-temporalmente como por las inclinaciones, aspiraciones y opciones del investigador.

Los paradigmas serían, así, *los marcos teórico-metodológicos de interpretación de los fenómenos sociales creados y/o adoptados por los científicos sociales* de acuerdo con los siguientes supuestos que responden a los interrogantes planteados:

- 1) una cosmovisión filosófica,
- 2) la determinación de una o varias formas o estrategias de acceso a la realidad,
- 3) la adopción o elaboración de conceptos de acuerdo con la o las teorías que crea o supone,
- 4) un contexto social,
- 5) una forma de compromiso existencial y
- 6) una elección respecto de los fenómenos sociales que analiza.

De acuerdo con esta noción de paradigma podría suponerse que todas las teorías sociológicas constituyen paradigmas. Pero esto no es así. Sólo algunas teorías alcanzan el status de paradigma: aquellas cuya referencia —ya sea para confirmarlas, refutarlas, negarlas o superarlas— es recurrente en la producción sociológica. Los paradigmas se originan, por lo general, en una teoría, pero presuponen una pluralidad de ellas. Sin embargo, esto no significa que esa teoría sea una teoría general del conocimiento científico hábil para justificar la presencia de todos los paradigmas. De acuerdo con nuestro supuesto —desarrollado en la primera tesis— de que la reflexión epistemológica surge de la práctica de la investigación científica, es a partir de ésta, y no siguiendo el camino inverso, que los investigadores:

- a) se plantean interrogantes acerca de los paradigmas que presuponen y
- b) justifican la legitimidad de su utilización a través de elaboraciones de carácter epistemológico.

En la sociología coexisten en la actualidad tres paradigmas: el materialista-histórico, el positivista y el interpretativo y cada uno de ellos suscita una distinta reflexión epistemológica cuyos resultados no pueden aplicarse a los restantes.

3.1. La coexistencia paradigmática

Nos ocuparemos, en primer lugar, del problema de la coexistencia de los paradigmas para, en las tesis siguientes, referirnos a cada uno de ellos y a sus correspondientes reflexiones epistemológicas.

La originalidad de los grandes teóricos de la sociedad como Comte, Marx, Weber, Durkheim, Parsons, Mead, para no hablar, por ahora, de los más recientes, reside en que han introducido paradigmas que, en cierto modo, siguen compitiendo hoy en pie de igualdad. Por otro lado, los paradigmas guardan en las ciencias sociales una conexión interna con el contexto social del que surgen y en el que operan, tal como lo hemos expuesto al tratar lo atinente al interrogante *¿Cuándo y dónde?* en el desarrollo de la tesis anterior. En los paradigmas

se refleja la comprensión que del mundo y de sí tienen los colectivos: sirven de manera mediata a la interpretación de los horizontes de aspiración y de expectativa. De allí que para toda teoría de la sociedad la conexión con la historia de la teoría represente también una especie de test. Cuanto mayor sea la naturalidad con que pueda recoger, explicar, criticar y proseguir ideas tradicionales teóricas anteriores,

tanto más inmunizada se verá contra el peligro de que en la propia perspectiva teórica sólo se hagan valer subrepticiamente intereses particulares [Habermas, 1987].

En nuestros días, muchos investigadores han acogido con entusiasmo la diversificación de la teoría social, en la opinión de que la competencia entre tradiciones de pensamiento es sumamente deseable y provechosa. Para esta perspectiva, la proliferación de tradiciones teóricas es una forma de evitar el dogmatismo fomentado por el compromiso dominante con un solo marco de pensamiento. En ocasiones se pone en evidencia que

el estudio de la conducta humana es necesariamente un asunto controvertido; sólo en una sociedad totalitaria existiría un único marco incuestionable para el análisis de la conducta social humana [Giddens, Turner y col., 1990].

Además, los diferentes tipos de fenómenos sociales requieren "una comprensión y explicación teórica diferente" por lo que los sistemas rígidos no pueden abarcar todos los fenómenos sociales (Craib, 1984).

La idea de esta coexistencia de los paradigmas en sociología surgió de nuestra práctica de investigación, en el transcurso de una indagación que tenía por objetivo determinar cuál era el criterio vigente en la jurisprudencia respecto de la decisión de los casos de enfermedades y accidentes derivados de las condiciones de trabajo. En aquel momento, al preguntarnos qué era la sentencia como producto de la acción del juez en una determinada situación social, nos encontramos con que podíamos definirla como un acto de dominación, de control o de poder social según presupusiésemos al paradigma materialista histórico, al positivista o al interpretativo, respectivamente (Vasilachis de Gialdino, 1987). De este modo, si queríamos ahondar en cada uno de estos conceptos teníamos que realizar movimientos hacia el pasado o en el presente dentro de un mismo paradigma. Por lo demás, el tipo de relaciones sociales presupuestas por cada uno de estos conceptos nos sugirió la idea de que estos tipos de relaciones podían no ser excluyentes y, en algunos casos, llegar a acumularse. El paso siguiente fue la utilización de metodologías de tipo cualitativo y cuantitativo y del análisis lingüístico de textos para determinar, justamente, el carácter de la relación social que comprende, por un lado,

al juez y, por el otro, al trabajador, al empresario, a los letrados, a otros jueces y a la comunidad en general.

A partir de estas reflexiones, que nos condujeron a profundizar en el estudio de la teoría sociológica con la mira puesta en la investigación empírica, es que podemos sostener que el tipo de acumulación que se da en el conocimiento sociológico es, predominantemente, de tipo intraparadigmático y que las discontinuidades que se observan no son signos de falta del progreso o del desarrollo de esta disciplina, sino muestras evidentes de *un tipo de desarrollo diferente* al propuesto por el modelo de conocimiento aplicable a las ciencias naturales.

La historia del pensamiento, de los conocimientos, de la filosofía, de la literatura parece multiplicar las rupturas y buscar todos los erizamientos de la discontinuidad; mientras que la historia propiamente dicha, la historia a secas, parece borrar, en provecho de las estructuras más firmes, la irrupción de los acontecimientos [Foucault, 1984].

3.2. El uso habitual de la palabra "paradigma"

Las afirmaciones vertidas hasta aquí nos imponen hacer algunas alusiones al concepto de paradigma más utilizado en las ciencias sociales, esto es, el que propone Kuhn y al que más tarde (1982) sugiere denominar tradiciones. Para este autor los paradigmas son —y esta es una entre las variadas definiciones que propone—

las realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica (Kuhn, 1971).

Como puede observarse, no sólo esta definición no concuerda con la que hemos propuesto —más que en la palabra que nombra a lo definido— sino que, además, sus supuestos se enfrentan con el contenido de las tesis desarrolladas hasta aquí. Consideremos brevemente estas cuestiones con el afán de superar algunos obstáculos epistemológicos con los que se enfrenta la sociología. Las

comillas en los tres párrafos siguientes —3.2.1. a 3.2.3.—
encierran textos de Kuhn.

*3.2.1. Supuestos que se oponen a la tesis de que la
reflexión epistemológica de la sociología debe partir de
sus desarrollos teóricos y de la práctica de la
investigación*

a) El desarrollo de la obra de Kuhn se fundamenta en pruebas históricas tomadas de la física y su decisión de ocuparse exclusivamente de esta última fue tomada, en parte —según sostiene— para aumentar la coherencia de su ensayo, aunque sugiere "la fecundidad potencial de cantidad de nuevos tipos de investigación, tanto histórica como sociológica"

b) Ante la pregunta de Kuhn acerca de "qué partes de las ciencias sociales han adquirido ya tales paradigmas", y respecto de la afirmación de que la adquisición de un paradigma "es un signo de madurez en el desarrollo de cualquier campo científico dado", contestamos que los paradigmas de la sociología —tal como los hemos definido— están presentes en toda la producción sociológica, pero esta circunstancia no determina que al conocimiento sociológico se lo califique de maduro, ya que este atributo supone algún tipo o modelo de desarrollo o progreso del conocimiento científico que no puede ser elaborado sino por cada disciplina en el ámbito de la práctica científica.

*3.2.2. Supuestos que se oponen a la tesis que
propone una definición de paradigma producto del
análisis de la práctica de investigación sociológica.*

a) Un paradigma no surge frente a "anomalías" que llevan a que la ciencia "aprenda a ver la naturaleza de una manera diferente". El nacimiento de la sociología se produce con la aparición de un fenómeno social de características inéditas

hasta entonces: la revolución industrial; pero frente a ese mismo fenómeno surgen para interpretarlo dos paradigmas distintos: el positivista de Comte y el materialista histórico de Marx. El primero supone que el orden es la condición del progreso y el segundo que el conflicto es la condición del progreso. Estas dos interpretaciones de la realidad están aún vigentes en nuestros días —no sólo respecto de los científicos sociales—, y en las connotaciones de la palabra "progreso", tan distintas para cada paradigma, se hace manifiesta la continuidad de la problemática sociológica.

b) Entendemos que la elección entre paradigmas no "es una elección comunitaria", aunque consideramos que no puede soslayarse la importancia del contexto histórico y social en esta decisión, para nosotros aspectos tales como la visión del mundo del investigador, sus experiencias, sus aspiraciones desempeñan respecto del sociólogo el mismo papel de relevancia que respecto de los investigadores de otras disciplinas.

*3.2.3. Supuestos que se oponen a la tesis de la
coexistencia de los paradigmas en la sociología*

a) Las circunstancias "raras en las que pueden coexistir pacíficamente dos paradigmas en el último periodo" en la sociología, no configuran una excepción sino que, por el contrario, constituyen una constante que la caracteriza desde su nacimiento como ciencia, tal como hemos visto.

b) La aceptación de un paradigma no lleva necesariamente al reemplazo por otro a pesar de que para Kuhn si no opera este reemplazo "se rechaza a la ciencia misma". La sociología no progresa como él pretende "reemplazando las antiguas teorías por otras nuevas" (Kuhn, 1978).

c) Si aceptamos el supuesto de que "sin la aceptación de un paradigma no habría ciencia normal" y que las revoluciones científicas se inician con un sentimiento creciente de la comunidad científica "de que un paradigma existente ha dejado de funcionar adecuadamente en la exploración de un

aspecto de la naturaleza, hacia el cual, el mismo paradigma había previamente mostrado el camino", tenemos que concluir que, de acuerdo al contenido de las tesis expuestas hasta aquí, los conceptos de Kuhn de ciencia normal y de revolución científica no son aplicables a la sociología.

Para concluir este párrafo podemos sostener que la epistemología —y no hablamos de reflexión epistemológica por sus pretensiones de universalidad— de Kuhn es aplicable en el campo de la sociología predominantemente al paradigma positivista. Para este autor los miembros de las comunidades científicas deben preferir "lo simple a lo complejo, lo genuino a lo *ad hoc*, lo fecundo a lo estéril, lo preciso a lo vago" y estas oposiciones nos recuerdan las acepciones del término positivo que para Comte (1965) resumían los caracteres "del verdadero espíritu filosófico" que eran: lo real, lo útil y lo preciso.

3.3. El fundamento de la coexistencia de los paradigmas

Consideramos que la coexistencia de paradigmas podría explicarse aceptando el supuesto de la teoría de la acción comunicativa, para la cual existen tres mundos, los que constituyen conjuntamente el sistema de referencia que los hablantes suponen en común en los procesos de comunicación. El mundo externo alude a los mundos objetivo y social, y el interno al mundo subjetivo. Es decir que, para esta concepción, el hablante, al ejecutar un acto de habla, entable una relación pragmática con:

—algo en el *mundo objetivo* (como totalidad de las entidades sobre las que son posibles enunciados verdaderos); o

—algo en el *mundo social* (como totalidad de las relaciones interpersonales legítimamente reguladas); o

—algo en el *mundo subjetivo* (como totalidad de las propias vivencias a las que cada cual tiene un acceso privilegiado y que el hablante puede manifestar verazmente ante un público), relación en la que los referentes del acto de habla aparecen al hablante como algo objetivo, como algo

normativo o como algo subjetivo (Habermas, 1987).

El hablante y el oyente se entienden desde y a partir del *mundo de la vida* que les es común, sobre algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo. La verdad, la rectitud y la veracidad, respectivamente, son los criterios de verdad. El mundo de la vida es el lugar trascendental en que el hablante y el oyente se salen al encuentro planteándose esas pretensiones de validez; es el horizonte de convicciones comunes a problemáticas en el que se da la acción comunicativa (Habermas, 1990).

Independientemente de que los presupuestos de la teoría de la acción comunicativa sean aceptados como fundamentos de una teoría general de la acción social, consideramos que la copresencia de mundos que esta teoría postula hace por demás evidente la complejidad de los fenómenos sociales y la dificultad de analizarlos a partir de la perspectiva de un sólo paradigma. De este modo, desde la mira del paradigma positivista se accedería al mundo objetivo y aquellos aspectos del mundo social que se tradujeran en comportamientos observables, luego, los resultados de la investigación han de ser enunciados en proposiciones verdaderas —si su contenido está en correspondencia con la realidad—. Si el paradigma presupuesto es el interpretativo, para no hablar más que de dos de los paradigmas, el foco estará puesto en el mundo social, en el mundo subjetivo y, principalmente en el mundo de la vida, y los criterios de validez de los enunciados científicos serán, es especial, la veracidad y la rectitud normativa; sin excluir la verdad respecto del mundo objetivo.

De alguna manera, la teoría de la acción comunicativa viene a resolver el aparente conflicto entre paradigmas mediante la asimilación y la superación de gran parte de presupuestos que aparecían como irreconciliables.

Para Foucault (1984) es necesario representarse el dominio de la episteme moderna como un espacio voluminoso y abierto de acuerdo con tres dimensiones ocupadas por: las ciencias matemáticas y físicas, las ciencias que proceden a poner en relación elementos discontinuos pero análogos (como las del lenguaje, de la vida, de la producción y de la distribución de la riqueza) y, por último, la reflexión filosófica. Las ciencias humanas están excluidas de este triedro epistemológico, cuando menos en el sentido de que

no se las puede encontrar ni en esas dimensiones ni en la superficie de los planos, así dibujados sino, más bien, en el intersticio de esos saberes, en el volumen definido por sus tres dimensiones. De allí que sean tan difíciles de situar. Así, lo que para este autor explica la dificultad de éstas es la complejidad de la configuración epistemológica en la que se encuentran colocadas.

Para nosotros, esa complejidad no es originaria sino derivada del carácter múltiple y de la variada naturaleza de los objetos y fenómenos sobre los que se centra la investigación sociológica, de allí la justificación de la necesidad de la convergencia metodológica, pues como afirma Husserl (1981) "el verdadero método se adapta a la naturaleza de las cosas sometidas a la investigación".

Los dos son los paradigmas consolidados en la producción sociológica: el materialista histórico y el positivista.

En los párrafos siguientes trataremos de hacer referencia a los principales aportes a estos dos paradigmas. No obstante, necesario es aclarar que estas menciones se realizarán de acuerdo con los siguientes criterios:

- a) no se considerará toda la obra de los diversos autores sino solamente aquellas referencias que se vinculen específicamente con el objetivo de este trabajo que radica, en parte, en la elucidación de los paradigmas presentes en la producción sociológica de acuerdo con el concepto propuesto de paradigma;
- b) se aludirá, en especial, a las reflexiones epistemológicas llevadas a cabo dentro de cada paradigma; de allí que la atención se centrará en lo referente a los supuestos teórico-metodológicos; y
- c) sólo se mencionarán algunos ejemplos de las diversas teorías enroladas en los distintos paradigmas.

4.1. El paradigma materialista-histórico

4.1.1. El origen

Para Marx (1962), una de las más grandes realizaciones

de Feuerbach es haber fundado " el verdadero materialismo y la ciencia positiva al hacer de la relación social del "hombre con el hombre" el principio básico de su teoría. Pero este autor no queda exento de la crítica que el propio Marx (1969 b) hace a todo el materialismo anterior y que radica en que

conoce el objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo. De allí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal.

Pero, para Marx, esta forma abstracta, lógica y especulativa de ver el proceso histórico no expresa la historia real del hombre sino la de su creación.

De esta forma, Marx elabora los fundamentos de su metodología: el materialismo histórico y el método dialéctico, incorporando y enfrentando, a la vez, a dos de las concepciones paradigmáticas presentes en el acervo de conocimiento de su época: el materialismo de Feuerbach y el idealismo de Hegel.

La ciencia real y positiva, "la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres" comienza para Marx (1970 a) allí donde termina la especulación, esto es, en la vida real, y "toda ciencia verdadera y real resulta suprimida en cuanto no es la individualidad la que domina en la naturaleza misma de las cosas" (1970 b). Estas dos referencias aluden, respectivamente, al objeto y sujeto de conocimiento en lo que, para nosotros, son parte de las reflexiones epistemológicas expresadas por Marx.

Las premisas de las que parte Marx son, para él, premisas reales que no constituyen ningún dogma y de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Estas premisas son:

los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con las que se han encontrado como las engendradas por su propia acción.

Determinados individuos que como productores actúan de un determinado modo, contraen entre sí relaciones sociales y políticas determinadas, y la observación empírica

tiene que poner de relieve la trabazón existente entre la organización social y política y la producción. La organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos tal como realmente son. Los hombres son los productores de sus representaciones, las ideas son las cosas materiales transpuestas, interpretadas en la cabeza de los hombres.

No se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los procesos ideológicos... No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia [1970 a].

El método científicamente correcto para conocer la realidad es, para Marx (1970 c), el que se eleva de lo simple a lo más complejo, a lo más abstracto, ya que

lo concreto es concreto porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso. Por eso, lo concreto aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, y no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, por consiguiente, el punto de partida también de la percepción y de la representación.

De ese modo, para este autor, la totalidad concreta, como totalidad de pensamiento, como un concreto pensamiento, es el producto del pensar, del concebir y no el producto del concepto que se engendra en sí mismo. Con esta afirmación Marx está proponiendo la superación de la dialéctica hegeliana mediante otra forma de interpretar la historia, en la que el pensamiento no sea el demiurgo de la realidad sino que

lo que constituye el movimiento dialéctico es la coexistencia de dos lados contradictorios, su lucha, su fusión en una categoría nueva. Sólo con plantear el problema de eliminar el lado malo, se paraliza de repente el movimiento dialéctico.

Desde el momento mismo que empieza la civilización, la producción empieza a fundarse sobre el antagonismo de los órdenes, de los estados, de las clases y, finalmente, sobre

el antagonismo del trabajo acumulado —el polo positivo de la antinomia— con el trabajo inmediato —el polo negativo.

Sin antagonismo no hay progreso. Tal es la ley a la que la civilización ha obedecido hasta nuestros días [1969 b].

El objetivo de estas referencias de la teoría de Marx, con especial énfasis en sus reflexiones epistemológicas, radica en que nos permitirá observar como esta teoría adquiere el status de paradigma mediante su incorporación por diversas teorías que, a su vez, sirvieron de marco a la investigación empírica. Las citas se incluyen a modo de ejemplo y sin la pretensión de ser exhaustivas.

4.1.2. La consolidación

La influencia del paradigma materialista alcanza a toda la producción sociológica; sin embargo, su consolidación se expresa en dos vertientes: una, a la que llamamos neomarxista, en la que se ubican, entre otros, Lefebvre y Goldmann, y otra, la denominada teoría crítica, en la que encontramos a Marcuse, Adorno, Horkheimer y al temprano Habermas. Ambas corrientes, desde perspectivas no siempre asimilables, critican al paradigma positivista, al igual que lo hacen los aportes teóricos que incluimos en el paradigma interpretativo. Cuando hablamos de coexistencia nos referimos, también a esa forma de estar comprendido un paradigma, implícitamente, dentro de la producción de otro que lo cuestiona de manera tal que ese cuestionamiento no puede ser interpretado sino conociendo la naturaleza y los alcances de aquello que critica.

Así, en todas las aproximaciones que consolidan al paradigma materialista, el concepto o la categoría de totalidad ocupa un lugar fundamental ya sea (a) como voluntad, como estrategia porque

sin ella aceptamos lo "dado" empírico y parcelario, lo "real" escindido y dicotomizado y porque con ella el conocimiento del hombre social y de la praxis difiere por ese acto inicial del que carecen las ciencias de la naturaleza [Lefebvre, 1967]

ya sea (b) "como predominio universal del todo sobre las partes" (Goldmann, 1962) o ya sea (c) como categoría crítica, porque

la crítica dialéctica puede rescatar todo aquello que no pertenece a la totalidad, lo que se opone a ella o lo que, como potencial de una individuación que aún no es, se está configurando, ayudando a producirlo [Adorno, 1973]

El objetivo de la teoría crítica fue, de este modo, cuestionar tanto a la sociedad cuanto a la forma reconocida como válida para conocerla. Para Adorno (1973)

la ciencia no es sino un descubrir la verdad y la falsedad de aquello que el fenómeno observado quiere ser por sí mismo, no hay conocimiento que en virtud del discernimiento, inherente a él entre lo verdadero y lo falso, no sea, al mismo tiempo, crítico. Sólo una sociología capaz de poner en movimiento las antítesis petrificadas de su organización, accedería a sí mismo.

El carácter constructivo de la teoría crítica deriva, para Marcuse (1969), de que siempre ha sido algo más que un simple registro y sistematización de los hechos,

su impulso proviene precisamente de la fuerza con que habla en contra de los hechos, mostrando las posibilidades de mejora frente a una "mala" situación fáctica. Al igual que la filosofía, la teoría crítica se opone a la justicia de la realidad, al positivismo satisfecho. Pero a diferencia de la filosofía, fija siempre sus objetivos a partir de las tendencias existentes en el proceso social.

La estrecha unión entre la crítica a la realidad y a las formas de su conocimiento se funda en que "solamente una sociedad mejor puede establecer la condición para un pensar verdadero" (Horkheimer, 1976), y tiene su raíz tanto en la tesis de Marx (1969 a) acerca del carácter práctico de la atribución de verdad a un pensamiento, —ya que "es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento"— como en el supuesto de la necesidad de la modificación del objetivo del quéhacer de la filosofía: de la interpretación a la transformación del mundo.

Nuestro supuesto acerca de la coexistencia de los para-

digmas no deja de tener validez respecto de la producción de los autores citados, por un lado, en razón de que el mismo hecho de que se cuestione uno de ellos —en este caso el positivista— marca la circunstancia de su vigencia. Por otro lado, de lo que se ha tratado, es de mostrar culpa es el paradigma prevaleciente en los diversos aportes teóricos, lo que no significa que se desconozca que, en la mayoría de los casos, sean varias las corrientes paradigmáticas presentes en el pensamiento sociológico. Tal el caso de Marcuse (1970), que incorpora componentes fenomenológicos a su concepto de trabajo, de Lefebvre (1972), que asimila formas de conocer ajenas a la ciencia para elaborar su método diferencialista, de Goldmann (1979), que supone la epistemología de Piaget como base de su estructuralismo genético, o de Habermas, en el que se reconocen las influencias de Marx, de la escuela crítica, de Parsons, de Weber, de Husserl y de Schutz, entre otros, y en lo que se refiere a la teoría de la acción comunicativa las tradiciones que vienen de Mead, de Wittgenstein, de Austin y de Searle.

4.2. El paradigma positivista

4.2.1. El origen

Este paradigma se inicia con Comte, para quien todas las especulaciones, ya se trate del individuo o de la especie, deben pasar sucesiva e inevitablemente por tres estadios teóricos diferentes: el teológico —en el que se intenta acceder a la naturaleza última de las cosas atribuyéndolas a agentes sobrenaturales—, el metafísico —en el que se intenta explicar esa naturaleza pero a través de entidades abstractas— y el positivo —que se queda en las cosas mismas ateniéndose a la observación y razonamiento sobre los hechos ya que “la verdadera observación es la única base posible de los conocimientos verdaderamente accesibles”. En oposición a la lógica especulativa, la lógica positiva

reconoce como *regla fundamental* que toda proposición que no es estrictamente reductible al simple enunciado de un hecho, particular o general, no puede tener ningún sentido real e inteligible.

De esa forma, los caracteres principales del espíritu positivo son:

1) la subordinación de la imaginación a la observación, sustituyendo en todo “la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas por la simple averiguación de las leyes, o sea de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados”;

2) la naturaleza relativa del espíritu positivo, porque el estudio de los fenómenos lejos de ser absoluto debe ser relativo “a nuestra organización y a nuestra situación”;

3) la previsión racional como destino de las leyes positivas en razón de que “la verdadera ciencia, lejos de estar formada de simples observaciones tiende a dispensar, en lo posible, de la exploración directa”, sustituyéndola por la previsión racional; y

4) la extensión universal del dogma fundamental de la invariabilidad de las leyes naturales (Comte, 1965).

Para Comte (1908) “la armonía es el principal atributo del organismo social”, y mientras la estática social busca las leyes de la coexistencia, la dinámica social estudia las leyes de la sucesión, de modo que la aplicación de la primera se traduce en la concepción del orden y la de la segunda se expresa en la teoría del progreso. El orden es considerado, pues, como una condición del progreso en razón del supuesto de la armonía y de la ley de la evolución de la Humanidad, del mismo modo en que, para Marx, el conflicto es la condición del progreso bajo el supuesto de la ley dialéctica.

4.2.2. La consolidación

La influencia de Comte sobre Durkheim es muy profunda aunque, entre otras cuestiones, éste le critica a aquél “el someter la evolución de la sociedad a una sola ley —cuya búsqueda sería el objeto de la dinámica social— y el considerar a los hechos sociales como hechos de la naturaleza sin tratarlos, sin embargo, como cosas. Para Durkheim (1961) los hechos sociales son cosas y el carácter distintivo de esos hechos radica en: (a) su exterioridad con relación a las conciencias individuales, y (b) la acción coercitiva que

ejercen o son susceptibles de ejercer sobre esas mismas conciencias. La ciencia, para este autor (1967), no se ocupa solamente de observar con cuidado, de describir y clasificar un orden de hechos sino, además,

de encontrar el sesgo por donde resultan científicos, es decir, descubrir en ellos algún elemento objetivo que implique una determinación exacta y, si es posible, la medida.

Tanto en Merton como en Parsons es muy evidente la influencia de Durkheim. Para Parsons, el análisis dinámico es la meta última de la investigación científica. Esta meta tiene dos aspectos; en primer lugar, la "explicación causal" de los fenómenos o procesos específicos pasados y la predicción de los acontecimientos futuros y, en segundo lugar, la adquisición de conocimiento analítico generalizado, de "leyes" que puedan aplicarse a un número indefinido de casos específicos mediante la utilización de los datos de los hechos adecuados. La obtención de esa meta es un acto unitario y los dos aspectos de la misma se presuponen mutuamente. El progreso científico consiste especialmente, para Parsons, en la gradual ampliación del alcance del análisis dinámico.

El rasgo esencial de este análisis radica en el tratamiento de un cuerpo de fenómenos interdependientes simultáneamente en el sentido matemático, y

la solución ideal es la posesión de un sistema de generalizaciones dinámicas lógicamente completo que pueda establecer todos los elementos de interdependencia recíproca entre todas las variables del sistema [Parsons, 1954].

El tipo lógico de sistema teórico generalizado que este autor expone es el "sistema estructural-funcional", y consiste en las categorías generalizadas necesarias para una adecuada descripción de los estados de un sistema empírico.

Mientras que la *sociedad* no es sino "un tipo particular de sistema social" (Parsons, 1973), la *sociología* se constituye como una disciplina teórica cuyo centro de interés reside en desentrañar los problemas de integración de los sistemas sociales con mención especial de los obstáculos que se oponen a ella, y la *teoría sociológica* es para él

aquel aspecto de la teoría de los sistemas sociales que se

ocupa de los fenómenos de la institucionalización de las pautas de orientación de valor en el sistema social [Parsons, 1966].

Para Merton, la teoría sociológica se refiere a conceptos lógicamente conectados, pero, a diferencia de Parsons, estos conceptos son de alcance limitado y modesto más bien que amplios y grandiosos. Sólo cuando tales conceptos se relacionan entre sí en forma de un sistema, empieza a aparecer la teoría. Los conceptos, pues,

constituyen las definiciones (o las prescripciones) de lo que debe observarse; son las variables entre las que hay que buscar relaciones empíricas. Cuando las proposiciones se relacionan entre sí lógicamente, se ha formado una teoría [Merton, 1970].

La influencia de Durkheim también se hace manifiesta en Merton, para quien el requisito fundamental del sometimiento de los datos sociológicos al análisis funcional es que el objeto de análisis represente una cosa estandarizada.

Como podemos observar en lo expuesto hasta aquí sobre el origen y la consolidación del paradigma positivista, tres son los puntos centrales en torno de los que giran las distintas construcciones teóricas:

a) la observación dirigida hacia *hechos* externos al investigador,

b) la importancia de las *leyes* derivadas de las regularidades observadas en los hechos y como fundamento de las explicaciones causales, y

c) el supuesto de la necesidad de teorías verificables. Estas consideraciones nos inducen a pensar que la epistemología elaborada, entre otros, por Carnap, Popper, Lakatos y, en parte, Kuhn, es más aplicable a la investigación sociológica que presupone, en especial, el paradigma positivista —dejando a salvo la noción de la coexistencia—, pero que sus conclusiones se ajustan excepcionalmente a las exigencias que supone la aplicación de los otros dos paradigmas.

Las observaciones directas de hechos aislados marcan, para Carnap (1969), el comienzo de la ciencia ya que no hay otra cosa que sea observable. Una regularidad no es observable directamente; las regularidades se descubren median-

te la comparación de múltiples observaciones y se expresan mediante enunciados llamados leyes, no siempre universales. Aunque para este autor no todos los fenómenos son cuantificables

los conceptos cuantitativos permiten formular leyes cuantitativas y estas leyes son mucho más poderosas como manera de explicar los fenómenos y como medio para predecir nuevos fenómenos.

Para Carnap, aún con un lenguaje-cualitativo enriquecido, hallaríamos dificultad para expresar las leyes más simples. Esta afirmación se funda en la creencia —que no compartimos— de que la diferencia entre lo cuantitativo y cualitativo es una diferencia de lenguaje. Para nosotros, la divergencia radica en la suposición de distintos paradigmas.

Según Popper (1973) en la ciencia se trabaja con teorías, esto es, con sistemas deductivos, y "el esquema lógico de toda explicación radica en una inferencia lógica deductiva". Estas teorías científicas no son nunca enteramente justificables o verificables, pero, sin embargo, son contrastables: "la objetividad de los enunciados científicos descansa en el hecho de que pueden *contrastarse intersubjetivamente*". Más tarde, Lakatos (1982), con su metodología de programas de investigación ofrece un panorama del juego de la ciencia muy diferente al del falsacionismo metodológico, pero sin superar los límites del paradigma positivista.

Es decir que, de acuerdo con Popper (1981) la objetividad científica se define como la "intersubjetividad del método científico", y la epistemología —o la lógica de la investigación científica— "debería identificarse con la teoría del método científico". Si bien podemos compartir el criterio de objetividad propuesto por Popper en lo que alude a la intersubjetividad, no concordamos con él respecto al método aplicable en la práctica de investigación en sociología. Necesario es recordar que, de acuerdo con nuestra afirmación de que la reflexión epistemológica surge de esa práctica, el método aplicable sería el implícito en "el" o "los" paradigmas presupuestos. No coincidimos, entonces, con la afirmación de Popper de que "los métodos teóricos, en esencia, son los mismos en todas las ciencias".

El individualismo metodológico de Popper (1979), que impone el requisito de que "los fenómenos sociales, inclusive

los colectivos, sean analizados en función de los individuos y de sus acciones y relaciones", es criticado desde el interior del paradigma interpretativo, ya sea porque el hecho social no es reductible a la suma de las interacciones individuales (Ricoeur, 1982), ya porque a través de ese método no puede percibirse la dualidad de la estructura (Giddens, 1979) o ya porque impide ver la forma en que el pensamiento social rige el comportamiento individual (Winch, 1971).

El paradigma interpretativo está en vías de consolidación y su supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes.

El desarrollo de esta tesis comprenderá dos instancias; en primer lugar, intentaremos sintetizar algunas concepciones que caracterizan a este paradigma y que hemos reunido como consecuencia de una reflexión epistemológica en torno de sus particularidades. En segundo lugar, haremos referencia —no exhaustiva sino ejemplificativa— a prácticas de investigación que presuponen a este paradigma individualmente o en coexistencia con otros. A diferencia de las dos tesis anteriores, aludiremos primero a sus supuestos básicos para luego tratar sobre su origen y consolidación.

5.1. Los supuestos del paradigma interpretativo

5.1.1. La resistencia a la "naturalización" del mundo social

Desde distintas perspectivas, Husserl y Dilthey critican al positivismo; el primero (1981) porque el positivismo pretende naturalizarlo todo, hasta el mundo circundante que, para Husserl, es una formación espiritual en nosotros y en nuestra vida histórica, de allí que afirmé que

es un contrasentido considerar la naturaleza del mundo circundante como algo de por sí ajeno al espíritu y querer cimentar, por consiguiente, la ciencia del espíritu sobre la ciencia de la naturaleza y haría así, pretendidamente, exacta.

Dilthey (1973), por su parte entiende que la base científica naturalista tiene a lo espiritual sólo como efecto colateral (sombra de lo real). El conocimiento de la naturaleza puede conquistar el orden legal de los hechos, pero en ese conocimiento rige el concepto de causalidad, y cuando éste determina unilateralmente la experiencia, no queda espacio para los conceptos de valor y finalidad.

Y como en la concepción de la realidad predomina el mundo físico por su extensión y fuerza, de manera que las unidades espirituales de la vida aparecen sólo como interpolaciones en el texto del mundo físico; como además sólo el conocimiento de este mundo físico tiene por auxiliar la matemática y el experimento para alcanzar el fin de la actitud cognoscitiva, esta explicación del universo extrae de este mundo físico la forma de interpretación del mundo espiritual [1960].

De acuerdo con la concepción de Dilthey, tanto el materialismo como el naturalismo se transforman en el positivismo determinado por las ciencias naturales.

Coincidentemente, uno de los objetivos que se planteó Wich (1971) fue demostrar que la noción de sociedad humana entraña un esquema de conceptos que es lógicamente incompatible con los tipos de explicación proporcionados por las ciencias naturales. Además, para este autor, en los estudios sociales no se pueden hacer predicciones —porque la continuidad o ruptura de una tendencia entraña decisiones humanas— ni generalizaciones, "porque la explicación histórica no es la aplicación de generalizaciones y teorías a casos particulares: es la búsqueda de relaciones internas" y el modo de comprender los acontecimientos de la historia humana "se aproxima mucho más al modo en que comprendemos la ψ y Φ y H_s de ideas a aquel en que comprendemos los procesos físicos".

Podríamos decir que una de las diferencias de la perspectiva de análisis del mundo social y el natural es, para este paradigma, que si en el primero se analizan los motivos de la acción social en el segundo se estudian sus causas. Esto se vincula con otra diferencia reconocida entre la sociedad

y la naturaleza; mientras la naturaleza no es una producción humana la sociedad sí lo es: "la producción de la sociedad es una obra de destreza, sostenida y que acontece por la acción de los seres humanos" (Giddens, 1987). Mientras que, para Blumer (1982), la sociedad produce significados que son utilizados por sus miembros mediante procesos interpretativos, para Touraine (1978a) las sociedades humanas son capaces de producir sus orientaciones, sociales y culturales, de ser normativas, y la sociología analiza todos los sistemas de relaciones sociales a través de los cuales una sociedad actúa sobre sí misma.

5.1.2. La relevancia del concepto de mundo de la vida

Habermas propone una perspectiva de conocimiento que se aleje de las dos formas típicas de ciencia social; dos formas de las cuales una se limita al uso del concepto funcionalista de sistema, en tanto que la otra se aferra a un concepto dialéctico de totalidad porque

el modelo de intercambio entre hombres y naturaleza sugerido por el paradigma de la producción posee tan poco contenido normativo como el modelo sistema-entorno, que mientras tanto lo ha sustituido [1989]

De este modo, Habermas sostiene que, mientras en la estrategia conceptual de tipo productivista ya no puede ubicarse el contenido normativo de la modernidad con los esquemas ordenados en categorías con los que el positivismo intenta acceder al conocimiento de las regularidades empíricas de la sociedad, tampoco puede iluminarse el plexo de la vida sociocultural.

La autonomización de la teoría de los sistemas frente a la teoría de la acción paga, así, el alto precio que comporta todo planteamiento objetivista. El funcionalismo sistémico se priva de los hilos de contacto con el saber intuitivo del mundo de la vida y de los miembros de éste, porque el acceso hermenéutico a tal potencial de saber sólo es posible, para Habermas, mediante la participación —al menos virtual— en la práctica comunicativa cotidiana. Al estar la sociedad tejida por hilos y redes que forman las interacciones lingüísticamente mediadas,

no es algo que nos salga al paso al modo de la naturaleza externa, sólo accesible a la observación; el sentido sedimentado en sus plexos simbólicos y en las interpretaciones que la sociedad hace de sí, sólo se abre a un planteamiento articulado en términos de comprensión e interpretación [1990].

También para Husserl (1975) la presencia del mundo circundante no es la misma que la del mundo de los hechos y acontecimientos; aunque tiene la misma inmediatez, aquel mundo de los valores, de los fines, el mundo práctico, tiene características propias no asimilables a las derivadas de la naturaleza positiva de los objetos del mundo físico.

5.1.3. De la observación a la comprensión: del punto de vista externo al punto de vista interno

Así como Comte se planteaba la necesidad de pasar de la imaginación a la observación, hoy, en el marco del paradigma interpretativo, se propone el paso de ésta a la comprensión. El problema de la comprensión ha cobrado importancia metodológica en las ciencias sociales merced, sobre todo, a que el científico social no puede acceder a una realidad simbólicamente estructurada sólo a través de la observación y a que, desde el punto de vista metodológico, la comprensión no es susceptible del mismo tipo de control que el que el experimento representa para la observación. El científico social no cuenta, en principio, con un acceso al mundo de la vida distinto del que tiene el lego en ciencias sociales; en cierto modo, tiene que pertenecer ya al mundo de la vida cuyos componentes intenta describir. Para describirlos tiene que entenderlos y no puede entenderlos si no participa en su producción. La comprensión de un significado es, para Habermas, una experiencia comunicativa, de donde, la *comprensión* de una manifestación simbólica exige esencialmente la participación en un proceso de entendimiento.

Los significados, ya se encarnen en acciones, en instituciones, en productos de trabajo, en contextos de cooperación o en documentos, "sólo pueden ser alumbrados desde adentro" (1987). Para esta concepción, la realidad simbólicamente preestructurada constituye un universo incomprendible a los ojos de un observador exterior incapaz de comunicación. Esta es la razón fundamental por la que, en

el desarrollo de la siguiente tesis, vincularemos los métodos cualitativos con el paradigma interpretativo.

También para Giddens (1987) la inmersión en una forma de vida es la única manera en la que el investigador puede tornar asequible la vida social, mediante la utilización del "conocimiento mutuo" como esquema interpretativo para entender la actividad social al igual que los demás participantes en ella.

5.1.4. La doble hermenéutica

La estructura del mundo social es significativa, de acuerdo con Schutz, no sólo para quienes viven en ese mundo sino también para sus intérpretes científicos. Sus datos son los significados ya constituidos de los participantes activos en ese mundo social, y a esos datos ya significativos deben referirse, en última instancia, sus conceptos científicos: a los actos de los sujetos individuales, a la experiencia cotidiana que tienen unos de otros, a su comprensión de los significados del otro, a su iniciación de nuevas conductas significativas. La conducta humana ya es, pues, significativa cuando ocurre independientemente de su posible reinterpretación por el científico social dentro de sus propios esquemas teóricos.

Esta doble hermenéutica tiene, según Giddens, un carácter más complejo que el que le atribuye Schutz, ya que los conceptos de segundo grado —porque tienen en cuenta las capacidades conceptuales de los sujetos a los que se los atribuyen— que crean los sociólogos son, a su vez, utilizados por los individuos para interpretar su situación convirtiéndose, por medio de esta apropiación, en nociones de primer orden (Giddens, 1987 a y 1987 b).

Cuando el sociólogo analiza una situación social se enfrenta a diferencia del científico natural, con dos tipos de reglas: las que rigen su investigación y las que regulan la actividad que está estudiando, de manera que cualquier tipo de comprensión reflexiva debe suponer la comprensión del participante. De ese modo, sostiene Winch (1971), aunque el estudioso de la sociedad considere necesario el uso de conceptos no extraídos de la actividad que estudia sino de su propia investigación,

todavía esos conceptos técnicos implican una comprensión previa de esos otros conceptos que pertenecen a las actividades sometidas a estudio.

Podríamos sintetizar los presupuestos hasta aquí considerados del paradigma interpretativo del siguiente modo: el cambio de perspectiva cognitiva —del conocimiento de la ciencia natural a un conocimiento propio de las ciencias sociales— tiene su razón de ser en el hecho de que la mira se ubica no sobre el mundo objetivo sino en el contexto del mundo de la vida que tiene una relación de copresencia con el mundo objetivo. De esta manera, el método para conocer ese mundo de la vida no puede ser la observación exterior de los fenómenos, sino la *comprensión* de las estructuras significativas del mundo de la vida por medio de la *participación* en ellas a fin de recuperar la *perspectiva de los participantes* y comprender el sentido de la acción en un marco de relaciones intersubjetivas.

Estas rupturas epistemológicas que provoca el paradigma interpretativo a nivel del sujeto, del objeto y del método de conocimiento determina, además, que dentro de sus supuestos coexista la concepción de la imposibilidad de generalizar y predecir en relación con los fenómenos sociales con la de que las teorías más que ser verificadas o falseadas por los hechos aparecen como una consecuencia de la comprensión de esos hechos.

Tal como lo hemos anunciado, haremos mención ejemplificativamente de un conjunto de teorías que presuponen al paradigma interpretativo —especialmente o en coexistencia con otros paradigmas— aludiendo sólo a aquellos aspectos de esos aportes que se vinculen con los cuatro presupuestos a los que acabamos de referirnos.

5.2. El origen del paradigma interpretativo

Este paradigma nace con la propuesta de Weber (1971) de practicar una ciencia de la realidad de la vida que nos rodea y en la cual estamos inmersos, mediante la comprensión, por una parte, del contexto y significado cultural de sus distintas manifestaciones en su forma actual y, por otra, de las causas

que determinaron históricamente que se haya producido así y no de otra forma. De esa forma, entiende que la sociología es una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para, de esa manera, explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. La comprensión

equivale en todos los casos a captación interpretativa del sentido o conexión de sentido: a) mentado realmente en la acción particular (en la consideración histórica); b) mentado en promedio y de modo aproximativo (en la consideración sociológica en masa); c) construido científicamente (por el método tipológico) para la elaboración de un tipo ideal de un fenómeno frecuente [1944].

Esa captación de conexión de sentido es, para Weber, el objeto de la sociología.

Schutz intenta esclarecer los conceptos básicos de la sociología comprensiva de Weber —sobre todo sus conceptos de comprensión observacional y motivacional— apoyado en el concepto de duración de Bergson y, aún más, en el análisis que hace Husserl de la constitución de la vivencia subjetiva. La acción social es, para Schutz,

una vivencia que está guiada por un plan o proyecto, que surge de la actividad espontánea del sujeto y distinguida de otras vivencias por un Acto peculiar de atención [1972].

El complejo más simple de sentido en términos del cual una acción es interpretada por el actor, son sus motivos.

El vocablo motivo resulta, para Schutz, equívoco y abarca dos categorías diferentes que deben ser distinguidas: el motivo "para" y el motivo "porque". El primero se refiere al futuro y es idéntico al objeto o propósito para cuya realización la acción misma es un medio, mientras que el segundo alude al pasado y puede ser denominado razón o causa. Así, de acuerdo con la posición de Schutz (1974),

las cosas sociales sólo son comprensibles si pueden ser reducidas a actividades humanas; y a estas se las hace comprensibles solamente mostrando sus motivos "para" y "porque".

El ámbito de la práctica, de la acción, es el mundo de la vida, y la realidad cotidiana del mundo de la vida incluye no

sólo la "naturaleza" experimentada por los individuos, sino también el mundo social (y por ende el mundo cultural) en el cual se encuentran; el mundo de la vida no se crea a partir de los objetos y sucesos simplemente materiales que se hallan en su entorno. Estos son los componentes de su mundo circundante —véase aquí la influencia de Husserl sobre Schutz—; no obstante,

también pertenecen a este último todos los estratos de sentido que transforman las cosas naturales en objetos culturales, los cuerpos humanos en semejantes y los movimientos de los semejantes en actos, gestos y comunicaciones [Schutz, 1977].

El mundo de la vida, entendido en su totalidad, como un mundo natural y social, es entonces, para esta perspectiva el escenario y lo que pone límites a la acción individual y recíproca.

5.3. La consolidación del paradigma interpretativo

5.3.1. Cicourel: las reglas y los procesos interpretativos

Para Cicourel (1982) toda orientación teórica exige su perspectiva metodológica y no se puede determinar cuál es el método apropiado para examinar una teoría sin una explicación de cómo piensan, sienten y actúan las personas al ocuparse de sus asuntos en la vida cotidiana. Luego, este autor entiende que se necesita de una teoría del razonamiento y de la comprensión si se quiere entender la manera en que las entrevistas y las encuestas descubren y reconstruyen el conocimiento que de la estructura social tiene el actor. La metodología debe satisfacer la relación entre la teoría y el mundo cotidiano que se representa; hay que distinguir entre las posibles reglas interpretativas que emplean el actor y el investigador para decidir la importancia del sentido de los gestos y verbalizaciones porque

el investigador no puede suponer que él y el actor gozan de la misma comunidad de estructuras de sentido subjetivo para atribuir significación cultural a un hecho u otro.

De acuerdo con la noción de intencionalidad concebida por Husserl (1975), Cicourel considera que el sentido de un gesto o conjuntos de actos para el actor no puede decidirse por una descripción exacta del objeto como lo percibe el observador "objetivo" que utilice métodos independientes o su propio juicio, en virtud de que

la intencionalidad alude a la correspondencia entre la experiencia y la conciencia de un objeto y los actos en que ese objeto está incorporado [Cicourel, 1982].

Otra noción ampliamente utilizada por Cicourel (1974) es la de proceso interpretativo, que lo aproxima a la Sociología del lenguaje y del significado. Este proceso interpretativo provee a los actores de un esquema común de interpretación que les permite asignar relevancia contextual; así, por ejemplo, se invocan normas y valores para justificar un curso de acción. La vida cotidiana requiere de un acuerdo tácito sobre un orden social básico, pero ese orden es construido en relación con lo que los miembros consideran que debe ser conocido en común y garantizado en las actividades diarias.

5.3.2. Bourdieu: la teoría de la práctica

El objetivismo, para Bourdieu (1980), presenta al mundo social como un espectáculo ofrecido al observador que asume un punto de vista sobre la acción y que, imponiendo al objeto los principios de su relación con el objeto, hace como si él fuese el único destinado a ese conocimiento y como si todas las interacciones se redujesen a intercambios simbólicos. Su teoría de la práctica postula, en contra del materialismo positivista, que los objetos de conocimiento son construidos y no registrados pasivamente y afirma, en oposición al idealismo intelectualista, que el principio de esa construcción es el sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes que se constituye en la práctica y que está siempre orientado hacia funciones prácticas. Esta posición alejada, separada, distante o, simplemente, no práctica del observador supone una disyunción entre los fines teóricos de la comprensión teórica y los fines prácticos, directamente interesados de la comprensión práctica.

Este desajuste llevó a Bourdieu a hablar de estrategias o de usos sociales; y con este cambio de vocabulario expresó un cambio de punto de vista debido a que trataba de "evitar dar para el principio de la práctica de los agentes la teoría que se debe construir para dar razón de ella" (Bourdieu, 1987). De esta manera, sus nociones de hábitos (o sistema de disposiciones), de sentido práctico, de estrategia, está ligadas a su esfuerzo por salir del objetivismo estructuralista sin caer en el subjetivismo.

La pluralidad de aspectos que constituye la realidad del mundo social —y que ya había sido reconocida por Weber—, su resistencia a la empresa de conocimiento, hace que Bourdieu se interrogue sobre los límites de éste, sobre todo frente a la "pluralidad de los mundos" y de sus lógicas, es decir, frente a los diferentes campos donde se construyen los sentidos comunes, los lugares comunes, los sistemas de tópicos irreductibles los unos a los otros.

5.3.3. Giddens: la teoría de la estructuración

Un postulado fundamental de la teoría de la estructuración es la *dualidad de la estructura*, que refiere al carácter esencialmente recursivo de las prácticas sociales. La estructura es, a la vez, el medio y el resultado de las prácticas que constituyen el sistema social. El concepto de dualidad de la estructura conecta la *producción* de la interacción social con la *reproducción* del sistema social en el tiempo y en el espacio (Giddens, 1983). La necesaria relación entre producción y reproducción, propia de la dualidad de la estructura, supone que la semilla del cambio social está presente en todo momento de la constitución de los sistemas sociales a través del tiempo y el espacio, por lo que, de esta manera, Giddens intenta crear un estilo no funcionalista de análisis social.

Las estructuras, pues, no deben conceptualizarse como imponiendo coerciones a la actividad humana sino como permitiéndola; deben ser examinadas en función de su *estructuración* como una serie de prácticas reproducidas. Los procesos de estructuración implican una interrelación de significados, normas y poder.

De este modo, la sociología, a diferencia de las ciencias naturales, está en una relación de sujeto-sujeto con su

"campo de estudio", no en una relación de sujeto-objeto; se ocupa de un mundo preinterpretado, en el que los significados desarrollados por sujetos activos entran prácticamente en la constitución o producción real de ese mundo. Por consiguiente, para Giddens (1982 y 1987) la construcción de la teoría social implica una doble hermenéutica y, además, el estado lógico de las generalizaciones es significativamente distinto del de las ciencias naturales.

Las descripciones de la conducta social dependen, entonces, de la inmersión del observador en una forma de vida y de la utilización del "conocimiento mutuo" sobre ésta, a modo de recurso mediante el cual la constituye como un "tema de investigación".

5.3.4. Touraine: La intervención sociológica

No consideramos que toda la teoría de Touraine pueda ubicarse en el paradigma interpretativo. Sin embargo, estimamos que la intervención sociológica, que no tiene como objeto a un actor sino a una relación social, y que, como método, intenta estudiar de qué manera una sociedad se produce a sí misma, a través de sus modelos culturales y sus relaciones sociales, se enmarca en los supuestos del paradigma interpretativo, aunque no en los de índole más hermenéutica.

La intervención sociológica es definida por Touraine (1978) como la acción del sociólogo para hacer aparecer las relaciones sociales y para constituir las en objeto principal de su análisis. Pero, con esta investigación metodológica, no se trata de presentar técnicas o procesos sino de inventar un método que corresponda al desarrollo de la sociología de los movimientos sociales y, más ampliamente, de la acción colectiva.

Este método se encuadra en la propuesta de Touraine de abandonar la representación de la sociedad como un conjunto de funciones y de reglas, de técnicas y de respuestas a las demandas del medio ambiente, y reemplazarla por la imagen de una sociedad trabajando sobre sí misma, construyendo sus prácticas a partir de su historicidad y de sus conflictos.

El método creado por Touraine asocia estrechamente el autoanálisis de un grupo militante con la intervención de un

sociólogo conducido por sus hipótesis teóricas y tiene por objetivo aumentar la capacidad de acción histórica de los miembros de los movimientos sociales ya que, para este autor, la tarea principal de los sociólogos es estudiar lo más directamente posible las conductas colectivas en las situaciones más diversas.

5.3.5. Goffman: la observación naturalista

El método al que recurre Goffman (1979) es la observación no sistemática, naturalista, a la que le reconoce limitaciones al igual que a los proyectos tradicionales de investigación que intentan probar hipótesis por medio de un número considerable de correlaciones satisfactoriamente significativas, como si el descubrimiento de las pautas de la vida social fuera tan sencillo. Con estos métodos, sostiene Goffman, no se han descubierto esferas de estudio naturalista, no se han establecido marcos en los que puedan introducirse números cada vez mayores de datos, no han aparecido conceptos que reordenen nuestra visión de la actividad social, no se ha acumulado una comprensión del comportamiento ordinario: lo que se ha acumulado es distancia.

Para superar estas limitaciones Goffman (1959) sugiere el análisis de unidades más pequeñas, de establecimientos sociales o tipos de establecimientos, o con status determinados y documentar las comparaciones y los cambios por el método de la historia de casos. Centra su análisis en la interacción directa, tratando de determinar cuáles son las normas y las ordenaciones de comportamiento en distintas situaciones sociales, entendiendo que son los participantes en conjunto, los que contribuyen a una sola definición total de la situación, que implica no tanto un acuerdo real sobre lo que existe sino más bien un acuerdo real de cuáles serán las demandas temporalmente aceptadas y respecto de la convivencia de evitar un conflicto manifiesto de definiciones de la situación.

Los conceptos que aporta Goffman sobre biografía, identidad, presentación de la persona (1970), realización dramática, interacción, formas de comunicación (1959) territorialidad y rutinas (1979), entre otros, son de sumo interés para el cumplimiento de algunos presupuestos del paradigma interpretativo, tales como el de la participación en el

mundo de la vida de los actores a fin de captar las estructuras significativas a través de las que interactúan. Sin embargo, hay que hacer notar que Goffman no sólo se ocupa del lenguaje verbal que media el proceso de comunicación sino que, además se ocupa de la glosa corporal a la que le otorga singular relevancia.

5.3.6. Habermas: la hermenéutica comunicativa

El científico social tiene, para Habermas (1987), que tomar parte, al menos virtualmente en las interacciones cuyo significado trata de entender; esta participación lo conduce, sin embargo, a tomar posición frente a las pretensiones de validez que los implicados en la acción comunicativa vinculan a sus manifestaciones. El científico social, para conectar sus conceptos con los que halla en el contexto que quiere investigar, no puede proceder de manera distinta a como lo hacen los legos en su práctica comunicativa y, por ende, se mueve dentro de sus mismas estructuras de entendimiento. Esto es así porque toda interpretación está referida a un contexto en el que se entretajan tres elementos: a) normas y valores, b) objetos y estados de cosas, y c) vivencias intencionales (Habermas, 1989 b).

De esta manera y según esta orientación, si la comprensión tiene que ser entendida como experiencia comunicativa, y ésta sólo es posible en la actitud realizativa que adopta al actuar comunicativamente, la base experiencial de la sociología comprensiva sólo puede ser compatible con la pretensión de objetividad de ésta si los procedimientos hermenéuticos pueden basarse, aunque sea intuitivamente, en estructuras de racionalidad comprensivas y generales.

Toda ciencia que permite las objetivaciones de significados como parte de su ámbito de conocimiento ha de hacer, pues, frente a las consecuencias metodológicas de la *función participativa* de un intérprete que no "da" significado a las cosas observadas, sino que tiene que hacer explícita la significación "dada" a objetivaciones que únicamente pueden comprenderse como procesos de comunicación. Estas consecuencias constituyen, para Habermas (1983), una amenaza frente a aquella independencia del contexto y a aquella neutralidad axiológica, que parecían necesarias para la *objetividad* del conocimiento.

El mundo de la vida constituye ese contexto en el que se dan los procesos de entendimiento, proporciona los recursos que son necesarios y se constituye como horizonte que ofrece a los actores patrones de interpretación.

Todas estas concepciones de Habermas avalan su afirmación de que se está operando un cambio de paradigma que va de la razón centrada en el sujeto a la razón comunicativa, no sin antes declarar el envejecimiento del paradigma de la producción (Habermas, 1989 a).

Dentro del paradigma interpretativo cabrían también teorías como la de Foucault y Ricoeur, la una centrada en la producción discursiva y la otra en la interpretación del texto, respectivamente. No obstante, trataremos sobre ellas en otro trabajo, en el que vincularemos el paradigma interpretativo con las metodologías cualitativas y con el análisis lingüístico de textos, de acuerdo con la investigación que estamos llevando a cabo en la actualidad.

Los métodos cualitativos suponen y realizan los postulados del paradigma interpretativo.

6.1. Las características de los métodos cualitativos

A diferencia de los métodos cuantitativos, que se enmarcan en una concepción positivista, que aplican controles rígidos a situaciones "artificiales" y en cuya aplicación el investigador intenta operar manteniendo cierta distancia y neutralidad, en los métodos cualitativos se actúa sobre contextos "reales" y el observador procura acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos mediante su participación en los mismos. El presupuesto fundamental de las metodologías cualitativas es que la investigación social tiene que ser más fiel al fenómeno que se estudia que a un conjunto de principios metodológicos, y que

los fenómenos sociales son distintos a los naturales y no pueden ser comprendidos en términos de relaciones causales mediante la subsunción de los hechos sociales a leyes universales porque las acciones sociales están basadas e imbuidas de significados sociales: intenciones, actitudes y creencias [Fielding, 1986].

Tal como puede observarse, estas afirmaciones remiten al postulado del paradigma interpretativo referente a la *resistencia a la "naturalización" del mundo social.*

Las metodologías cualitativas coinciden, en parte, con los postulados del interaccionismo simbólico, entendido como

un enfoque realista del estudio científico del comportamiento y la vida de grupos humanos siendo su mundo empírico, justamente, el mundo real de la vida y el comportamiento.

De esa forma, la postura metodológica de esta concepción es la del examen directo del mundo empírico social entendiendo que tal estudio permite al especialista satisfacer todos los requisitos básicos de la ciencia empírica: enfrentarse a un mundo susceptible de observación y análisis, suscitar problemas con respecto al mismo, reunir los datos necesarios a través de un examen detenido y disciplinado, descubrir relaciones entre las respectivas categorías de los datos, formular proposiciones respecto de esas relaciones, incorporarlas a un sistema teórico y verificar problemas, datos, relaciones, proposiciones y teorías por medio de un nuevo examen del mundo empírico.

Sin embargo, según esta postura, un estudio, para ser científico, no requiere adecuarse a un protocolo de investigación —como en las ciencias físicas— ni concebir un modelo matemático o estadístico de antemano ni organizar la investigación con arreglo a variables preestablecidas: lo que requiere es “respetar la naturaleza del mundo empírico y organizar un plan metodológico que la refleje” (Blumer, 1982).

Uno de los problemas que se plantean las metodologías cualitativas es justamente, cómo captar la realidad del fenómeno bajo estudio y cómo darle un sentido convincente. Este darle sentido se vincula con las complejas interpretaciones de los datos efectuadas en el proceso de investigación, con el carácter conceptualmente denso que debe tener la teoría y con la necesidad de un examen detallado e intensivo de los datos para determinar la complejidad de las relaciones existentes entre ellos (Strauss, 1989).

6.2. Estrategias y proceso de la investigación cualitativa

La investigación cualitativa constituye, entonces, una tradición particular en las ciencias sociales, que depende fundamentalmente de la observación de los actores en su propio terreno y de la interacción con ellos en su lenguaje y con

sus mismos términos. De tal manera, implica un compromiso con el trabajo de campo y constituye un fenómeno empírico, socialmente localizado, definido positivamente por su propia historia y no negativamente por la carencia de cifras. Sus diferentes expresiones incluyen la inducción analítica, el análisis de contenido, la hermenéutica, el análisis lingüístico de textos, las entrevistas en profundidad, las historias de vida, ciertas manipulaciones de archivos, entre otras.

La investigación cualitativa, como cualquier otro tipo de proceso científico, consta para Kirk (1986), de cuatro fases. Por consiguiente, todo el esfuerzo cualitativo depende de que se siga la secuencia ordenada de:

- a) invención —diseño de investigación—,
- b) descubrimiento —recolección de datos—,
- c) interpretación —análisis— y
- d) explicación —documentación—.

Es importante señalar que el conjunto de actividades de investigación realizadas en cada una de estas fases o modos, es cualitativamente diferente, al igual que los productos de investigación generados en cada una de ellas. Así, la *invención* da lugar a un plan de acción; el *descubrimiento* denota una fase de observación y medida y genera información; la *interpretación* señala una fase de evaluación o análisis y da lugar a la comprensión; y la *explicación* alude a una etapa de comunicación porque produce mensajes.

Para Fielding (1986) la investigación científica acarrea un incesante y repetido ciclo que comprende la observación, la clasificación, el análisis y la teoría, pero, a diferencia de la posición recién expuesta, entiende que cada uno puede comenzar en el punto del espiral que desee. Este ciclo establece la primacía del trabajo comparativo como una actividad integrativa.

6.3. El lugar de la interpretación en la metodologías cualitativas

La inmersión del investigador en el contexto que analiza, a fin de captar el sentido de la acción de los participantes,

supone la comprensión de las estructuras significativas de ese contexto que facilitan los procesos de entendimiento. Los individuos, para comunicarse, interpretan significados que son, además, creados en la interacción cotidiana. El observador, por lo tanto no puede recuperar el punto de vista, la perspectiva de los participantes —sin participar— aunque sea virtualmente en los contextos en los que se da la acción que analiza. En este aspecto las metodologías cualitativas se nutren de los criterios de investigación de la etnografía, cuyo núcleo central es "la preocupación por captar el significado de las acciones y de los sucesos para los actores" (Spradley, 1979). Estos criterios, junto con los del interaccionismo simbólico remiten al postulado del paradigma interpretativo que supone el paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno.

Con similar orientación, Geertz (1973) entiende que el objeto de la etnografía es una jerarquía estratificada de estructuras significativas, y que el investigador se enfrenta a una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de ellas comprendidas unas dentro de las otras. Así, la cultura es considerada como las redes de significación que el hombre ha tejido y el observador no busca leyes sino significados, ya que la importancia de este tipo de hallazgos reside en su especificidad y su circunstancialidad.

La necesidad de los investigadores de realizar interpretaciones de los significados creados y empleados en los procesos de interacción en un contexto determinado y de darle, además, nombres a esas interpretaciones, determina la posibilidad de la influencia del investigador sobre el contexto que analiza, mediante la incorporación de sus interpretaciones en el acervo de conocimiento de los actores y, por lo tanto, en el significado de las futuras acciones de éstos. Tal como puede apreciarse, estas consideraciones remiten postulado del paradigma interpretativo referido a la *doble hermenéutica*.

6.4. La diferencia entre los métodos cualitativos y cuantitativos

6.4.1. Respecto de la generalización y de la técnica analítica

Mientras que algunos autores (Strauss, 1989) argumentan que la genuina y más provechosa diferenciación entre los métodos cualitativos y cuantitativos radica en cómo los datos obtenidos por esas estrategias son tratados analíticamente, para otros (Fielding, 1986) esa distinción estaría vinculada a: (1) la lógica de la generalización y (b) la técnica analítica propias de cada método.

La *generalización* es posterior a la explicación en los métodos cualitativos y se realiza examinando los datos para determinar el axioma que comprenda todos los casos. En los métodos cuantitativos la generalización es intrínseca a la explicación y se lleva a cabo seleccionando hipótesis y probándolas respecto de los datos para ver como pueden ser explicados muchos casos.

Con respecto a la *técnica analítica* que predomina en cada método, mientras que en los cualitativos prima la inducción analítica, en los cuantitativos se trabaja hipotético-deductivamente. El trabajo cualitativo es inductivo más que deductivo, no comienza con una hipótesis sino que genera hipótesis a partir de los datos.

La diferencia significativa entre la inducción analítica y el método hipotético deductivo reside en que el énfasis en probar ideas teóricas no es el fin de la investigación científica sino un paso dirigido al refinamiento de las teorías.

6.4.2. Respecto del lugar de la teoría

Dentro de las metodologías cualitativas, el lugar que se le concede a la teoría difiere del que ocupa dentro de las estrategias cuantitativas: de esa manera, se estima que la teoría debe estar basada en datos empíricos (Spradley, 1979 y Bulmer, 1979), lo más cerca posible de los hechos; que su función no es codificar regularidades abstractas y que, por lo demás, no debe generalizar entre casos sino dentro de ellos (Geertz, 1973).

Tal como lo expusimos al tratar el paradigma positivista,

y en coincidencia con sus supuestos, la mejor manera de reformular y modificar sus teorías era mediante los procesos de verificación cuantitativa de las mismas a través del testeo de las hipótesis derivadas de ellas. Por el contrario, en el marco de las metodologías cualitativas se podría decir que este tipo de investigación se define "por la localización de las actividades de prueba de hipótesis en la fase del descubrimiento, más que en la de la interpretación" (Kirk, 1986).

Glaser y Strauss (1967) estarían —postulando la creación de teoría— en el extremo del continuum verificación-creación, debido a que consideran que el descubrimiento de teoría sistemáticamente obtenida a partir de los datos de la investigación es una de las tareas más importantes de la sociología actual. Así, estos autores utilizan el análisis comparativo para crear dos tipos básicos de teoría: la *substantiva*, desarrollada para un área empírica de investigación sociológica, y la *formal* elaborada para un área conceptual de investigación. Los elementos de la teoría que se generen mediante el análisis comparativo son: categorías conceptuales con sus propiedades conceptuales e hipótesis o relaciones generalizadas entre las categorías y sus propiedades.

El muestreo teórico sería, dentro de esta perspectiva, el proceso de recolección de datos para generar una teoría por medio de la cual el analista a la vez, recoge, codifica y analiza su información, y decide qué datos elegir y dónde encontrarlos para desarrollar su teoría tal como va surgiendo. Este proceso de recolección se halla, a su vez, controlado por la teoría emergente, sea esta *substantiva* o *formal*.

6.5. La objetividad de la investigación cualitativa

Una de las más importantes asunciones que fundamentan la oposición entre las metodologías cuantitativas y cualitativas, radica en la convicción de que el conocimiento de los fenómenos sociales puede obtenerse sólo mediante la adhesión a determinados principios metodológicos comprendidos dentro del paradigma positivista. Sin embargo, la objetividad de la investigación social debe estar vinculada con la selección de la metodología correcta. Es decir, no es

un problema abstracto que pueda resolverse a través de la observancia de específicas reglas de procedimiento.

La objetividad de una investigación cualitativa es valorada para Kirk (1986), en términos de la confiabilidad y la validez de sus observaciones. La *confiabilidad* es la medida en que un procedimiento de medición arroja el mismo resultado como quiera y donde quiera que sea llevado a cabo, es el grado en que el hallazgo es independiente de circunstancias accidentales de la investigación. La *validez* se refiere a la medida en la que ese procedimiento produce el resultado correcto, es el grado en que el hallazgo es interpretado adecuadamente. La objetividad es, pues, para esta concepción, el logro simultáneo de tanta confiabilidad y tanta validez como sea posible y se expresa en el compromiso de integrar los nuevos hallazgos en el cuerpo colectivo de conocimientos y en la confrontación de las ideas tanto con los datos como con los argumentos.

Podríamos sostener, entonces, con Borman y Le Compte (1986), que muchas de las críticas dirigidas a la investigación cualitativa con relación a su falta de objetividad, de validez, de rigor, de sistematicidad, se basan en la convicción de que sólo hay un método de investigación científicamente correcto, el empleado respecto de los fenómenos de la naturaleza. Tal como ya los hemos expresado al vincular a cada metodología con el paradigma que presupone —el materialista histórico con el método dialéctico, el positivista con los métodos cuantitativos y el interpretativo con los cualitativos—, el gran problema de la objetividad del conocimiento reside en la evaluación de los resultados obtenidos mediante una metodología —y de acuerdo con los presupuestos del paradigma a la que pertenece— con los presupuestos de otro u otros paradigmas —y de sus metodologías—.

Por lo demás, la mayoría de los científicos sociales que abogan por la investigación cualitativa entienden que la realidad no puede ser conocida ni de forma directa ni de manera infalible sino que sólo puede ser reflejada por la convergencia de observaciones desde múltiples e interdependientes fuentes de conocimiento.

La estrategia de la Triangulación a través de la cual se combina la aplicación de metodologías cuantitativas y cualitativas, entre otras, da cuenta de la posibilidad de la coexistencia de los paradigmas en la práctica de la investigación sociológica.

7.1. La complementariedad de los métodos cualitativos y cuantitativos

La Triangulación es definida por Denzin (1978) como la combinación de metodologías para el estudio del mismo fenómeno. La Triangulación es un plan de acción que le permite al sociólogo superar los sesgos propios de una determinada metodología, el proceso de múltiple triangulación se da cuando los investigadores combinan en una misma investigación variadas observaciones, perspectivas teóricas, fuentes de datos y metodologías. Sin embargo, este tipo de estrategia múltiple no nos garantiza la superación de los problemas de sesgo, porque no basta con utilizar varias aproximaciones paralelamente sino que de lo que se trata es de lograr su integración (Fielding, 1986).

La Triangulación es llamada también "convergencia metodológica", "método múltiple" y "validación convergente", pero en todas estas nociones subyace el supuesto de que los métodos cualitativos y cuantitativos deben ser considerados no como campos rivales sino complementarios. En todos los diversos diseños de Triangulación está implícita la asunción básica de que su efectividad se basa en la premisa

de que las debilidades de cada método individual van a ser compensadas por la fortaleza contrabalanceadora del otro (Jick, 1979).

Para Webb y col. (1966), no se trata de elegir entre métodos individuales sino de realizar una operacionalización múltiple, una colección de métodos combinados para evitar compartir las mismas debilidades. Una vez que una proposición ha sido confirmada por dos o más procesos de medición independiente, lo incierto de su interpretación se reduce en gran medida. La evidencia más persuasiva es la proveniente de la Triangulación de procesos de medición. Si una proposición puede sobrevivir al violento ataque de una serie de mediciones imperfectas con todos sus errores irrelevantes, puede confiarse en ella. Por supuesto, esta confianza es incrementada a través de la minimización del error de cada instrumento de medición.

La estrategia fundamental del abordaje multimétodo es atacar el problema a investigar con un arsenal de métodos que no superpongan sus debilidades y que, además, agreguen sus propias ventajas complementarias. La medición triangulada intenta probar distintos valores de un fenómeno para lograr mayor exactitud viéndolo desde distintas perspectivas metodológicas y permite establecer la validez de un método determinado a la luz de otros métodos (Brewer y Hunter, 1990).

El carácter complementario de los métodos cualitativos y cuantitativos se manifiesta también en la circunstancia de que cada uno provee información que no sólo es diferente de la provista por el otro, sino que, además, es esencial para interpretar a la otra. Los métodos cualitativos dan cuenta de las regularidades en la acción social y proveen, esencialmente, información distributiva. Las investigaciones cualitativas echan luz sobre los procesos sociales concretos a través de los cuales se crean las normas particulares que rigen la acción social (Wilson, 1986).

Consideramos con Glaser y Strauss (1967), entonces, que no hay una oposición fundamental entre los propósitos y las capacidades de los métodos y datos cualitativos y cuantitativos, y que cada forma de datos es utilizable tanto para la verificación como para la creación de teoría, según cuál sea la modalidad que se enfatice. Este énfasis depende sólo de las circunstancias de la investigación, del interés y experiencia del investigador y de la clase de material que

necesite para su teoría. En muchas instancias son necesarios ambos tipos de datos, no los cuantitativos para probar a los cualitativos sino ambos usados como suplementarios, para una mutua verificación, y como distintos tipos de datos sobre el mismo fenómeno que, al ser comparados, puede cada uno, generar teoría.

7.2. Los tipos de Triangulación

Hay cuatro tipos básicos de Triangulación:

1) *Triangulación de datos*, que comprende a su vez tres subtipos: a) *de tiempo*, en la que se exploran influencias temporales para diseños longitudinales y cross-seccionales; b) *de espacio*, que toma la forma de investigación comparativa; y c) *de personas*. El análisis de las personas, a su vez, comprende tres niveles: a') *grupos*, b') *interacción* y c') *colectividad*.

2) *Triangulación de investigadores*, que consiste en la observación por más de una persona del mismo fenómeno o situación.

3) *Triangulación teórica*, que implica el uso de múltiples perspectivas teóricas en relación con la misma situación o el mismo conjunto de objetos.

4) *Triangulación metodológica*, que puede ser: a) *intrametodológica*, o dentro del método, cuando el mismo método o distintas estrategias pertenecientes a éste son utilizadas en diferentes ocasiones, y b) *intermetodológica* cuando diversos métodos en una relación mutua explícita son aplicados a los mismos objetos, fenómenos o situaciones (Denzin, 1978 y Fielding, 1986).

De acuerdo con lo que venimos sosteniendo hasta aquí y con el carácter de este trabajo, consideramos que estos distintos tipos de Triangulación no son de igual nivel, lo que determina que algunas clases estén determinadas dentro de las otras, o que la elección de algunos de estos tipos de

Triangulación conlleve, necesariamente, a la utilización de algún otro.

De este modo, si tuviésemos que jerarquizar estos tipos de Triangulación a partir de un criterio derivado de la reflexión epistemológica tendríamos: 1) Triangulación teórica-metodológica y 2) al mismo nivel, triangulación de datos y de investigadores. Esta jerarquización se basa en los siguientes supuestos:

A) Una elección teórica supone la ubicación del investigador dentro de algunas de las tres predominantes tradiciones teóricas —o paradigmas— a los que hemos estado aludiendo, cada uno de los cuales comprende una determinada perspectiva metodológica. De esta manera, la búsqueda de datos y la realización de observaciones van a estar determinados por el contenido de los conceptos comprendidos en esa teoría.

B) Si en la investigación se lleva a cabo una triangulación teórica respecto de teorías pertenecientes al mismo paradigma lo más probable es que la triangulación de métodos sea intrametodológica. En este supuesto, la integración de los datos obtenidos no ofrecerá muchas dificultades. Por ejemplo, si queremos estudiar la acción social en una determinada situación social podemos triangular distintas teorías de la acción social incluidas en el paradigma interpretativo tales como: la de la acción significativa de Weber revisada por Schutz, la de la acción dramaturgica de Goffmann, la de la acción comunicativa de Habermas. En todos estos casos, de lo que se tratará es de recuperar el sentido de la acción desde la perspectiva del actor y, aunque los métodos propios de estas teorías difieren, la búsqueda y el tipo de datos, tendrán características similares.

C) Si la Triangulación teórica se lleva a cabo respecto de teorías comprendidas dentro de distintos paradigmas la Triangulación metodológica posiblemente sea intermetodológica y la integración de los datos obtenidos será muy ardua. Así, siguiendo con nuestro ejemplo, si para el análisis de la acción social incorporamos a la mencionada teoría de la acción social de Parsons, que está ubicada en el paradigma positivista, deberíamos acceder a los datos a partir del comportamiento observado y suponiendo ciertas regula-

ridades y la estabilidad de determinadas estructuras sociales y de la personalidad. Los presupuestos de esta teoría condicionan tanto la forma de recolección como el tipo de datos a recolectar con lo que diferirían de los obtenidos de acuerdo con las metodologías propias del paradigma interpretativo. La diferencia de estos datos no sólo es conceptual, se trata de una profunda diferencia ontológica en virtud de que la realidad social, a nivel cognitivo, no existe sino como un construido resultado de la mediación que entre ella y nosotros interponen los paradigmas y sus definiciones del que, cómo y con qué esa realidad puede ser conocida.

D) La jerarquización en niveles de los tipos de Triangulación puede ser modificada si de lo que se trata es de crear teoría a partir de los datos, sólo si entendemos que el investigador opera sin ningún supuesto teórico, en este caso, los datos ocuparían el primer nivel en la jerarquización epistemológica del tipos de Triangulación que hemos propuesto. Sin embargo, necesario es resaltar que la necesidad de acceso a los datos sin ningún tipo de mediación teórica es un fuerte supuesto también epistemológico que es menester explicitar.

7.3. Ventajas y peligros de la Triangulación

Haremos referencia sólo a algunas de las que son, habitualmente, consideradas como utilidades propias de la Triangulación. Esta estrategia metodológica ubica al investigador en una posición que le permite observar su propio material críticamente, testearlo, identificar sus debilidades y establecer dónde hay que realizar un testeo adicional. Además, la Triangulación posibilita al investigador incrementar la confianza en sus propios hallazgos y comunicarlos mejor evitando la pretensión de tener una visión privilegiada. No obstante, no puede considerarse que la Triangulación garantice la validez (Fielding, 1986).

La Triangulación puede, también, estimular la creación de métodos inventivos, de nuevas maneras de captar un problema que se suman a los métodos convencionales de obtención de datos (Jick, 1979), ya que la fe depositada

ingenuamente en una sola medida puede conducir a que la validez resulte viciada por diferentes problemas de investigación. La noción de método debe comprender múltiples medidas para el mismo fenómeno, situación u objeto (Webb y col., 1966).

Al suponer la aplicación de más de un método de investigación, la Triangulación habilita a probar hipótesis rivales que, generalmente, no son probadas porque están fuera de las prácticas, teorías o metodologías que se emplean habitualmente (Brewer y Hunter, 1990). Por otro lado, en relación con la teoría, la triangulación permite *testear* (Webb y col., 1966), *criticar* (Jick, 1979), *enriquecer* (Brewer y Hunter, 1990), *refinar* (Fielding, 1986) y *crear teoría* (Glaser y Strauss, 1967 y Denzin, 1978).

Entre los peligros vinculados con el uso de la triangulación se encuentran los derivados de la multiplicación de los errores, a causa del uso de múltiples metodologías y procedimientos sin controlar los sesgos de cada uno, o del hecho de que se consideren puntos de similitud respecto de datos obtenidos mediante estrategias que pueden ser muy incompatibles. El uso de varios métodos no asegura necesariamente la validez de los hallazgos.

Tal como lo hemos expresado, las diversas tradiciones teóricas consolidadas, los distintos paradigmas dentro de los que se enmarca la actividad del investigador suponen diversos métodos y estos orientan la investigación hacia disímiles fuentes de datos. Aunque se acepte la tesis de la coexistencia de los paradigmas, en especial en la Triangulación, entre métodos, lo que no puede consentirse es el cruce entre los distintos criterios de validez de cada teoría o cada método. Así como no puede, por ejemplo, verificarse cuantitativamente la teoría de Marx (1962) sobre las formas de alienación, tampoco pueden con los presupuestos del paradigma materialista-histórico analizarse la discrepancia entre la jerarquización en términos de valor y la jerarquización en términos de poder planteada por Parsons (1967 y 1968) para explicar posibles conflictos al interior de los sistemas de estratificación social.

BIBLIOGRAFIA

- Adorno, T.W., Popper, K.R., Dahrendorf, R., Habermas, J., Albert, H. y Pilot, H., *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Grijalbo, Barcelona, 1973, págs. 22 y 96.
- Bachelard, G., *Epistemología*, Anagrama, Barcelona, 1973, págs. 155/159 y 161.
- Blumer, H., *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*, Hora, Barcelona, 1982, págs. 4, 35, 36 y 44.
- Borman, K. y Le Compte, M.D., *Ethnographic and Qualitative Research Design and Why It Doesn't Work*, *American Behavioral Scientist*, vol. 30, Nº 1, sept./october 1986, págs. 42/57.
- Bourdieu, P., *Le sens pratique*, Les éditions de Minuit, Paris, 1980, pág. 87.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. y Passerom, J.-C., *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, México, 1986, pág. 20.
- Bourdieu, P., *Choses dites. Le sens commun*, Les éditions de Minuit, Paris, 1987, págs. 32/33, 75/76, 54 y 55.
- Brewer, J. y Hunter, A., *Multimethod Research. A Synthesis of Styles*, Sage Library of Social Research 175, Sage Publications, 1990.
- Bulmer, M., *Concepts in the Analysis of Qualitative Data*, *The Sociological Review*, vol 27 (4), Nov. 1979, pág. 2.
- Carnap, R., *Fundamentación lógica de la Física*, Ed. ORbis, Madrid, 1985, págs. 13, 96, 161 y 180.
- Cicourel, A., *Cognitive Sociology*, The Free Press, New York, 1974, pág. 72.
- Cicourel, A., *El método y la medida en sociología*, Editora Nacional, Madrid, 1982, págs. 11, 15, 261 y 284/285.
- Comte, A., *Cours de Philosophie Positive*, Schiler Frères editeurs, Paris, 1908, T. IV, pág. 176.

Comte, A., *Discurso sobre el espíritu positivo*, Aguilar, Buenos Aires, 1965, págs. 41/62 y 89/91.

Craib, I., *Modern social theory*, St. Martin's Press, New York, 1984, pág. 219.

Dilthey, W., *La esencia de la Filosofía*, Losada, Buenos Aires, 1960, págs. 134-136 y 170.

Dilthey, W., *Sistema de la ética*, Nova, Buenos Aires, 1973, pág. 13.

Denzin, K.D., *The research Act*, McGraw-Hill Book Company, New York, 1978, págs. 291 y 294/295.

Durkheim, E., *Sociología. Las Reglas del método sociológico. Sociología y Ciencias Sociales*, Assandri, Córdoba, 1961, págs. 41, 54, 66 y 54.

Durkheim, E., *La división del trabajo social*, Schapire, Buenos Aires, 1967, pág. 37.

Feyerabend, P., *Tratado contra el método*, Tecnos, Madrid, 1981, págs. 7, 14, 15, 27, 155 y 289.

Feyerabend, P., *Adiós a la razón*, Tecnos, Madrid, 1984, págs. 20, 32, 50 y 70.

Fielding, N.G. y Fielding, J.L., *Linking Data*, Sage Publications, 1986, págs. 17, 18, 24/25, 31 y 44.

Foucault, M., *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 1984, págs. 336/338.

Foucault, M., *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1984, pág. 8.

Geertz, C., *The interpretation of culture. Select essays*, Basic Book, New York, 1973, págs. 3, 7, 10, 22 y sigtes.

Giddens, A., *Central problems in social theory*, University of California Press, 1979, pág. 95.

Giddens, A., *Profiles and critiques in social theory*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1982, pág. 11.

Giddens, A., *A contemporary critique of historical materialism*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1983, pág. 27.

Giddens, A., *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1987 a), págs. 17, 149, 164/165.

Giddens, A., *La constitution de la société*, PUF, París, 1987 b), pág. 346.

Giddens, A., Turner, J. y otros, *La teoría social hoy*, Alianza, Madrid, 1990, pág. 12.

Glaser, B.G., y Strauss, A.L., *The discovery of grounded theory*, Aldine Publishing Company, New York, 1967, págs. 1/2, 17/18, 32, 35 y 45.

Goffman, E., *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1959, págs. 21 y 261.

Goffman, E., *Estigma*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

Goffman, E., *Relaciones en público*, Alianza, Madrid, 1979, págs. 21/22.

Goldmann, L., *Investigaciones dialécticas*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1962, pág. 25.

Goldmann, L., Epistemología de la sociología, en *Tratado de lógica y conocimiento científico* dirigido por J. Piaget, tomo IV, "Epistemología de las Ciencias del Hombre", Paidós, Buenos Aires, 1979, págs. 75 y 76.

Habermas, J., *Conciencia moral y acción comunicativa*, Ediciones Península, Barcelona, 1985, pág. 41.

Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid, T. I, 1987, págs. 104, 121, 155, 159, 170, 191, 195, 358 y T. II., págs. 171 y 197.

Habermas, J., *Pensamiento postmetafísico*, Taurus, Madrid, 1990, págs. 87/89.

Habermas, J., *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Buenos Aires, 1989 a), págs. 106, 355 y 358.

Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*, Cátedra, Madrid, 1989 b), pág. 279.

Horkheimer, M., *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*, Península, Barcelona, 1976, pág. 58.

Husserl, E., *La filosofía como ciencia estricta*, Nova, Buenos Aires, 1981, págs. 68, 69, 72 y 139.

Husserl, E., *Ideas*, Collier Macmillan Publishers, London, 1975, pág. 93.

Jaspers, K., *La filosofía*, F.C.E., México, 1965, pág. 11.

Jick, T.D., Mixing Qualitative and Quantitative Methods: Triangulation in Action, *Administrative Science Quarterly*, Volume 24, December, 1979, págs. 602, 604 y 608/609.

Kirk, J. y Miller, M.L., Reliability and Validity in Qualitative Research, *Qualitative research methods series*, Sage Publications, USA, 1986, págs. 9, 10, 13, 19/20, 60, 66, 74/75 y 79.

- Kuhn, T., *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1962, págs. 13, 16, 35, 40, 93, 131, 139 y 139/140.
- Kuhn, T., *La revolución copernicana*, Orbis, Madrid, 1978, Vol. I., pág. 26.
- Kuhn, T., Notas sobre Lakatos, en J. Lakatos, *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Tecnos, Madrid, 1982, págs. 83, 92 y 94.
- Lakatos, I., *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Tecnos, Madrid, 1982, pág. 26.
- Lecourt, D., *Bachelard o el día y la noche*, Anagrama, Barcelona, 1975, pág. 44.
- Lecourt, D., *Una crítica de la epistemología*, Siglo XXI, México, 1985, págs. 12 y 13.
- Lefebvre, H., *Obras de Henri Lefebvre (Posteriores a 1958)*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1967, T. I., pág. 325.
- Lefebvre, H., *Manifiesto diferencialista*, Siglo XXI, México, 1972, pág. 62.
- Marcuse, H., *Cultura y Sociedad*, Sur, Buenos Aires, 1969, pág. 85.
- Marcuse, H., *Ética de la Revolución*, Taurus, Madrid, 1970, pág. 42.
- Marx, K., Manuscritos económico-filosóficos, en Fromm, E., *Marx y su concepto del hombre*, F.C.E., México, 1962, págs. 103 y sigtes. y 178.
- Marx, K., Tesis sobre Feuerbach, en Feuerbach, L., *La filosofía del futuro*, Calden, Buenos Aires, 1969 a), págs. 155/158.
- Marx, K., *Miseria de la Filosofía*, América, Buenos Aires, 1969 b), págs. 33 y 80.
- Marx, K., y Engels, F., *La ideología alemana*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1970 a), págs. 19, 25/27.
- Marx, K., *Diferencia de la Filosofía de la Naturaleza en Demócrito y Epicuro*, Andes, Buenos Aires, 1970 b), pág. 97.
- Marx, K., *Contribución a la crítica de la Economía política*, Alberto Corazón, Madrid, 1970 c), pág. 269.
- Merton, R., *Teoría y estructura sociales*, F.C.E., México, 1970, págs. 15, 60 y 99.
- Popper, K.R., *El desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, Buenos Aires, 1979, pág. 393.
- Popper, K.R., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Buenos Aires, 1981, págs. 386 y 389.
- Popper, K.R., *La lógica de la investigación científica*, Rei, Buenos Aires, 1985, págs. 43 y 48.

- Parsons, T., *El sistema Social*, Revista de Occidente, Madrid, 1966, pág. 546.
- Parsons, T., *Ensayos de Teoría Sociológica*, Paidós, Buenos Aires, 1967, págs. 186/189 y 337.
- Parsons, T., *La estructura de la acción social*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1968, T. I., pág. 322.
- Parsons, T., *Sociétés. Essai sur leur évolution comparée*, Dunod, París, pág. 6.
- Piaget, J., *Psicología y epistemología*, Ariel, Barcelona, 1981, pág. 39.
- Pieper, J., *Defensa de la filosofía*, Herder, Barcelona, 1970, págs. 55 y 12.
- Ricouer, P., *Corrientes de la investigación en ciencias sociales*, Tecnos, Madrid, 1982, pág. 188.
- Schutz, A., *Fenomenología del mundo social*, Paidós, Buenos Aires, 1972, pág. 243.
- Schutz, A., *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974, págs. 24/25.
- Schutz, A. y Luckmann, T., *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977, págs. 27, 38, 252 y sigtes.
- Spradley, J.P., *The ethnographic interview*, Holt, Rinehart and Winsto, New York, 1979.
- Strauss, A.L., *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Cambridge University Press, New York, 1989, págs. 2 y 10.
- Touraine, A., *Introducción a la sociología*, Ariel, Barcelona, 1978 a), págs. 70 y 80/82.
- Touraine, A., *La voix et le regard*, Editions du Seuil, París, 1978 b), págs. 181 y sigtes.
- Vasilachis de Gialdino, I., *La teoría del conflicto social: una presentación histórica y sistemática*, Tesis de Doctorado, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Córdoba, 1975, Inédita.
- Vasilachis de Gialdino, I., *La suposición de paradigmas en la génesis de problemas epistemológicos*, ponencia presentada al Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, Córdoba, 1987.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad*, F.C.E., México, 1944, págs. 4, 8, 10 y 12.
- Weber, Max, *Sobre la teoría de las Ciencias Sociales*, Península, Barcelona, 1971, pág. 36.

- Webb, E., Campbell, D., Schwartz, R. y Sechrest, L., *Unobtrusive Measures: Nonreactive in the Social Sciences*, Rand McNally & Company, Chicago, 1966, págs. 1, 3, 29 y 34.
- Wilson, T.P., Qualitative 'versus' Quantitative methods in social research, *Bull.Metho.Socio.*, Nº 10, Abril, 1986, pág. 40.
- Winch, P., *Ciencia social y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, 1971, págs. 70, 88, 117, 121 y 123.

Índice

Prólogo	7
Introducción	9
Tesis 1	11
1.1.- El punto de partida: la práctica de investigación científica	13
1.2.- La estrategia: la multiplicidad de métodos	15
Tesis 2	17
2.1.- ¿Desde qué, con qué y con quién?	18
2.2.- ¿Cómo?	19
2.3.- ¿Con qué?	19
2.4.- ¿Cuándo y dónde?	20
2.5.- ¿Para qué?	20
2.6.- ¿Qué?	21
Tesis 3	23
3.1.- La coexistencia paradigmática	23
3.2.- El uso habitual de la palabra "paradigma"	25
3.3.- El fundamento de la coexistencia de los paradigmas	28
Tesis 4	31
4.1.- El paradigma materialista-histórico	31
4.2.- El paradigma positivista	36
Tesis 5	
5.1.- Los supuestos del paradigma interpretativo	43
5.2.- El origen del paradigma interpretativo	48
5.3.- La consolidación del paradigma interpretativo	50

Tesis 6

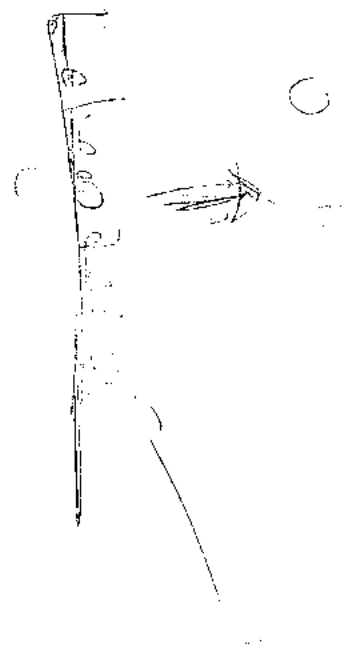
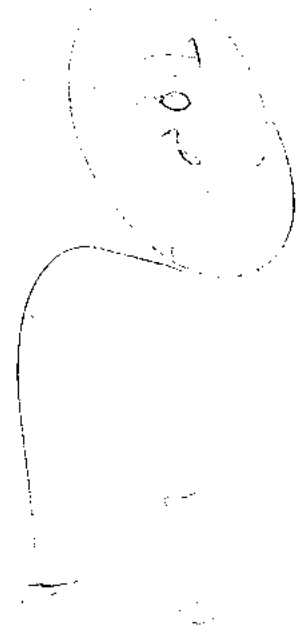
- 6.1. Las características de los métodos cualitativos 57
- 6.2.- Estrategias y proceso de la investigación cualitativa 58
- 6.3.- El lugar de la interpretación en las metodologías cualitativas 59
- 6.4.- La diferencia entre los métodos cualitativos y cuantitativos 61
- 6.5.- La objetividad de la investigación cualitativa 62

Tesis 7

- 7.1.- La complementariedad de los métodos cualitativos y cuantitativos 65
- 7.2.- Los tipos de Triangulación 67
- 7.3.- Ventajas y peligros de la Triangulación 69

Bibliografía 71

Serrano @ 11:30



11:30
Serrano @